

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**La política argentina hacia Irán entre 1995-1999 y 2003-2011:
¿Un caso de continuidad?**

Alumna: Alejandra Martini
Tutor: Francisco Corigliano

Firma del tutor

Junio, 2013

Abstract

Luego de que Irán surgió como principal sospechoso del atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina, las relaciones entre Argentina y el país asiático entraron en un período nuevo caracterizado por el deterioro de las mismas en el área diplomática, pero no así en lo comercial. Este trabajo se propone probar la hipótesis de que la política exterior argentina hacia la República Islámica de Irán durante el segundo gobierno de Carlos Menem (1995-1999), el de Néstor Kirchner (2003-2007) y el primero de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) ha estado caracterizada por una continuidad con mínimos ajustes que se desprende de condicionantes tanto internos como externos. Con el objetivo de probar esta hipótesis se analizará la incidencia de tres factores internos (el poder de *lobby* de la comunidad judía, el estilo presidencial y el tipo de relaciones comerciales) y tres externos (el cambio sistémico, la relación con Estados Unidos y la inserción de Irán en América Latina) y luego se llegará a una conclusión acerca de su relación con la política exterior de nuestro país.

El debate de fondo al que busca contribuir esta tesis es aquel que enfrenta a quienes abogan por caracterizar a la política exterior argentina como plagada de cambios y giros abruptos, y otros que apoyan la idea de que, antes que hablar de “cambios”, debemos pensar en “ajustes”.

Palabras clave: Irán- Argentina- política exterior- AMIA

Índice

- Capítulo I
 - Introducción.....1-6
- Capítulo II
 - Estados de la cuestión.....7-10
 - Enfoque metodológico.....10-16
- Capítulo III
 - Recorrido de la política exterior argentina hacia la República Islámica de Irán.....17-24
 - Incidencia de los factores internos24-32
 - Incidencia de los factores externos.....32-44
 - Factores agregados y la política exterior argentina.....45-51
- Capítulo IV
 - Conclusión.....52-53
- Bibliografía.....54-65
- Anexo.....66-77

Capítulo I

Introducción

Las relaciones bilaterales entre la República Argentina y la República Islámica de Irán han estado signadas en las dos últimas décadas por la presunta responsabilidad de Irán en el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) que tuvo lugar el 18 de julio 1994. Rubén Paredes Rodríguez (2006) considera que la causa AMIA ha sido uno de los temas más sensibles que han tenido que enfrentar los gobiernos desde 1994 no sólo por la tragedia humana que significó para la numerosa comunidad judía argentina y para toda la sociedad nacional que vio diezmada su seguridad a causa de la amenaza terrorista, sino también por el impacto causado en las relaciones diplomáticas a partir de la pista que indicaba a Irán como responsable. Esto generó que, a partir del atentado, las relaciones entre los dos países se redujeran y, según Paredes, fueran canalizadas “... a través de los respectivos encargados de negocios.” (Paredes Rodríguez, 2006, p. 314). Lo esbozado anteriormente intenta significar la idea de un antes y un después del atentado a la AMIA.

A partir de este momento, a pesar de que sin duda las relaciones se vieron fuertemente resentidas, no podemos hablar de una política exterior completamente lineal por parte de la Cancillería argentina, pero tampoco de giros abruptos en ella. Aún si se encuentra fuera del espectro temporal de este trabajo, sería ingenuo no mencionar el “Memorándum de entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Islámica de Irán” (Boletín oficial de la República Argentina, 01/03/13) firmado recientemente entre Argentina e Irán. Nos sirve como disparador para pensar en cuáles son los factores que entran en juego a la hora de tomar decisiones en este área controversial de política exterior. Para obtener esta información es necesario evaluar cómo las relaciones funcionaron a lo largo de un período determinado de tiempo. Al día de hoy la causa sigue sin resolverse y las sospechas siguen apuntando hacia el mismo lugar. Sin embargo, se escucha hablar de un acercamiento entre los dos países. Sería válido entonces preguntarnos a qué factores se debe.

Andrés Malamud (2011) plantea que en el caso argentino ha habido modificaciones de política exterior en cada cambio de administración, aún permaneciendo el mismo partido

político en el poder, y en mayor medida si se trata del Partido Justicialista. El autor afirma que el campo de las relaciones exteriores permite que los actos se distancien de lo discursivo dado que es un área lejos del escrutinio público y con poco impacto en la sociedad. Bajo esta perspectiva ve que la política exterior puede no ser coherente ni en términos de ideología ni de pragmatismo, sino sólo reflejar su subordinación a lo que él llama “cortoplacismo interno”. A partir de esta idea, veré si esta premisa se cumple en el caso de la política exterior argentina hacia Irán entre 1995-1999 y 2003-2011. La cercanía de las relaciones argentino-iraníes con un gran sector de la población, es decir, no sólo con los familiares de las víctimas del atentado sino también con la comunidad judía en general, ¿ha puesto límites al margen de maniobra, al pragmatismo, de los sucesivos gobiernos?, ¿o fueron otros los factores que tuvieron impacto en el transcurrir de las relaciones argentino-iraníes?

En resumen, la tesis que se intentará comprobar en este trabajo es aquella acerca de la continuidad en la política exterior de nuestro país hacia Irán en los períodos mencionados, una continuidad signada por mínimos ajustes. A partir del atentado a la AMIA y las fuertes sospechas hacia Irán como principal responsable, la relación de Argentina con el país asiático se volvió un tema al que la población en general y, en particular la comunidad judía, no es indiferente ni mucho menos (recordemos que alrededor de 200.000 ciudadanos argentinos son judíos, siendo la séptima colectividad judía más grande del mundo -Observatorio de las Colectividades-). De este modo tomaré la tesis de Malamud como punto de partida para refutarla con nuestro caso de estudio, dadas las características particulares del mismo a partir del triángulo Argentina-AMIA-Irán. Esto indicará que para los gobiernos no es conveniente abandonar el reclamo de justicia ni generar un acercamiento diplomático con este país hasta tanto este muestre signos de comprometerse a una investigación transparente sobre los hechos. Lo que quiero demostrar es que la causa AMIA vincula las relaciones argentino-iraníes con cuestiones de derechos humanos, moralidad, seguridad y anti-terrorismo que han generado continuidad en nuestra política exterior. Sería ingenuo pensar que esto indica que sólo la presión de grupos como AMIA y DAIA marca el rumbo de la toma de decisiones en esta área. Hay una serie de factores internos y externos que, a partir de un estudio preliminar, parecen haber contribuido a la continuidad durante los tres gobiernos estudiados. Intentaré entonces

probar que, a partir de la interacción de estos factores que se especificarán más adelante, nuestra política exterior hacia Irán se ha caracterizado por una continuidad con mínimos ajustes. Al agregar estos factores internos y externos y relacionarlos con nuestra política exterior veremos cómo estos incidieron en la ruta que ha tomado nuestro vínculo con Irán.

La potencialidad del estudio de este tema se encuentra en tres ejes principales. En primer lugar, es un tópico de política exterior que permite ahondar, como dejé entrever previamente, en la relación entre el impacto de los factores nacionales e internacionales en política exterior. Juan Gabriel Tokatlián (2004) al analizar el estado de la estrategia internacional del gobierno de Néstor Kirchner afirma una premisa que aplica sin duda a todo este proceso. El autor asevera que las relaciones internacionales y la política doméstica están interrelacionadas y que deben ser analizadas simultáneamente: las presiones externas no determinan qué camino seguirán los mandatarios sino que la política y estructuras internas son fundamentales para comprender opciones y límites de política exterior. En el caso particular de la política hacia Irán, esto se ve potenciado por el gran impacto que tuvo el atentado en el imaginario colectivo. En segundo lugar, un objetivo secundario de este trabajo será buscar la diversificación del eje AMIA en el análisis de la relación de los países en cuestión. Como veremos más adelante, gran parte de los trabajos acerca de este tema han analizado únicamente o mayoritariamente esta única arista de las relaciones. Por último, también resulta interesante desde una perspectiva coyuntural. Desde noviembre de 2012 y hasta el día de hoy, la relación entre nuestro país y la República Islámica ha inundado las tapas de los principales diarios a partir de la reactivación de las negociaciones y la posterior firma del “Memorándum de entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Islámica de Irán” en relación a la participación de nacionales iraníes en el atentado a la mutual israelí. Más allá de si juzgamos como positivos o no estos avances en la causa, estos renuevan el interés y la necesidad de conocer los antecedentes de las relaciones bilaterales. Descubrir los factores intervinientes en ellas nos permitirá llegar a una mejor comprensión de lo que ocurre hoy y, en mayor o menor medida, estimar qué es lo que puede ocurrir en un futuro.

Es por todas estas razones que este trabajo será enfocado metodológicamente a partir de cómo la interacción entre factores internos y externos a lo largo de tres

presidencias (Carlos S. Menem -1995-1999-, Néstor Kirchner -2003-2007- y Cristina Fernández -2007-2011) han influido en una política exterior hacia Irán continúa con mínimos ajustes. Por un lado, los factores internos a tener en cuenta serán tres: el poder de *lobby* de la comunidad judía, el estilo presidencial y el tipo de relación comercial. Por el otro lado, los factores externos a ser considerados también serán tres: el cambio sistémico, la relación con Estados Unidos y la inserción de Irán en América Latina. En esta sección merece una explicación la elección de estas tres presidencias particulares como casos de estudio. Tanto Menem como Kirchner y Fernández fueron presidentes de raigambre peronista. Sin embargo, las innumerables diferencias entre el primero de ellos y los dos últimos y las similitudes entre Kirchner y Fernández, amplían las posibilidades de comparación tanto de los factores internos como externos.

Como parte final de este apartado introductorio, resulta necesario resumir el contenido de las relaciones bilaterales previo al período que nos concierne. En los años anteriores a 1994 las relaciones entre Irán y Argentina tenían su principal eje en lo nuclear. En el marco de la política del gobierno de Alfonsín de buscar estrechar relaciones con países del Tercer Mundo, la cooperación científica y, en particular, nuclear con Irán fue central. Se trataba de una estrategia que priorizaba las relaciones Sur - Sur pero sin descuidar los compromisos internacionales del país y, mucho menos, sin que eso significara una oposición o un desafío a los Estados Unidos. Para este país, Irán todavía no era un problema mayor. Hubo varios intercambios de comisiones entre los Argentina y el país asiático, se creó un comité conjunto entre los organismo de energía atómica de ambos países y, finalmente, en 1987 la empresa argentina INVAP y la OIEA concluyeron un contrato comercial internacional en el que Argentina se comprometía a colaborar en el reacondicionamiento del reactor del Centro de Investigación Nuclear de Teherán. La década del '80 fue un período en el que también las relaciones militares (ocho envíos de armamento entre 1982 y 1988) y comerciales fueron muy fluidas. Como ya anticipé, el ámbito en el que más se progresó fue el nuclear; se firmaron numerosos acuerdos más con el correr de los años en los que ya no sólo se pactaba el envío de material argentino, sino también de tecnologías.

Para cuando Carlos Menem llegó al Ejecutivo en 1989, el tema central de la agenda bilateral era la renegociación de los dos contratos nucleares firmados. En el viaje a Irán de Alfredo Karim Yoma, quien ocupaba el nuevo puesto de Secretario de Asuntos Especiales, se firmó un “Acuerdo Comercial”, en febrero de 1990 -que sería ratificado por el gobierno argentino en mayo de 1994, dos meses antes del atentado a la AMIA- y, también en ese mismo mes, un “Memorándum de Entendimiento para el Desarrollo de Relaciones entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de Irán”. Sin embargo, pronto empezaría a hacerse evidente el giro hacia Estados Unidos en la política exterior del gobierno menemista; comenzaba el paradigma denominado por el Canciller Guido Di Tella como de “relaciones carnales”. Este giro tendría consecuencias en el área de seguridad. Siendo la no proliferación nuclear y misilística temas clave de la agenda de seguridad, estaba claro que el gobierno argentino debía revisar algunos asuntos: el desarrollo de un proyecto misilístico por la Fuerza Aérea Argentina con colaboración de Egipto e Irak y la colaboración en el ámbito nuclear con Irán. (Botta, 2010) Así fue que se suspendió el proyecto del misil Cóndor II, se puso bajo las reglas del Régimen de Control de Tecnología Misilística cualquier exportación sensitiva y comenzó una revisión de los contratos en materia de tecnología nuclear. Esto último llevaría a la suspensión de un embarque hacia Irán en 1991, y ya para 1992 Menem ordenó al INVAP que terminara con todos los envíos de equipos y materiales por “dudas acerca de los fines pacíficos”, suspendiéndose así definitivamente los contratos. Dos semanas después se produjo el atentado contra la Embajada de Israel en Argentina, hecho en el que murieron 22 personas y decenas resultaron heridas. Las investigaciones que tuvieron lugar apuntaron hacia el grupo libanés Hezbollah, presuntamente auspiciado por Irán, como responsable.

A pesar de los problemas generados por los contratos en el ámbito nuclear, al momento del atentado en 1994, las relaciones con Irán no atravesaban un mal momento. En el ámbito comercial, el aceite de soja argentino, que había ingresado en 1992 al mercado iraní, representaba casi la mitad de lo que se exportaba desde Argentina. El Congreso argentino sancionó el 11 de mayo de 1994 el Acuerdo Comercial que se había firmado en Febrero de 1990 y además continuaban las negociaciones con el INVAP para acordar una compensación económica por el incumplimiento de los contratos. En el ámbito diplomático, ni siquiera las sospechas acerca de la participación de Hezbollah en el

atentado a la Embajada de Israel, habían generado algún grado de tirantez entre Argentina e Irán. (Botta, 2010) El 18 de Julio de 1994 a las 9:50 de la mañana el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina fue derrumbado por un coche bomba. En este hecho murieron 85 personas y centenares resultaron heridos. Todas las sospechas apuntaron hacia Irán y las relaciones con este país no volvieron nunca a su curso natural.

El trabajo se encuentra dividido en tres capítulos además de esta introducción. En este primer capítulo introductorio se dio un breve resumen del objetivo del trabajo, metodología y conclusiones a las que se busca llegar. Además se presentó la relevancia del tema como así también la de los casos particulares a estudiar, y por último, un repaso de los antecedentes históricos de las relaciones entre Argentina e Irán hasta 1994. En el segundo capítulo por un lado resumiré el estado de la cuestión hasta el momento. Por el otro, expondré qué factores internos y externos debemos tener en cuenta al analizar estas relaciones y el por qué de cada uno. En tercer lugar, habrá un capítulo dividido en tres partes: la evolución de los factores internos, externos y por último, el análisis del agregado de los factores en relación con la política exterior argentina. Finalmente, habrá un cuarto capítulo con las conclusiones que se deduzcan del análisis.

Capítulo II

Estado de la cuestión

El enfoque elegido parte de mi percepción de un déficit en la literatura existente. Existen hasta el momento dos enfoques principales en el estudio de este área de las relaciones internacionales de nuestro país: por un lado el de política interna, a partir de la presunta participación de iraníes en el atentado a AMIA; y por el otro lado, un enfoque regional acerca del giro a la izquierda de gran cantidad de gobiernos latinoamericanos en conjunción con la búsqueda iraní de acercarse a la región.

Lo escrito hasta el momento toma como punto de quiebre el 18 de julio de 1994. Este trabajo no pretende negar este hecho sin duda cierto, sino enriquecer el mapa con otros factores intervinientes. Ignacio Klich (2011) al analizar el ayer y el hoy de las relaciones entre Argentina e Irán centra su artículo en el atentado y sus consecuencias. En primer lugar, muestra el indudable deterioro del vínculo diplomático evidenciado en la disminución del número de diplomáticos y administrativos en ambas capitales y, en segundo lugar, marca los vaivenes del comercio exterior entre estos dos países. El autor no pasa por alto la implicancia del factor Estados Unidos en la toma de decisiones del Ejecutivo argentino, ve que el interés de Kirchner en encontrar a los culpables del caso iba de la mano con su búsqueda de ampliar las inversiones extranjeras en el país. Tampoco olvida remarcar hacia el final que si bien las relaciones se vieron deterioradas, no se han roto del todo. Aún si Klich marca la influencia de los intereses comerciales y de la relación con Estados Unidos, no deja ver cómo estos factores, que son sin duda importantes, han avanzado a lo largo de las presidencias. En resumen, no hay un seguimiento claro de ellos ya que el foco está puesto en la causa judicial. Desafortunadamente es el único artículo reciente dedicado exclusivamente a la relación argentino-iraní. Lo que encontramos luego son papers acerca de la relación de Argentina hacia Medio Oriente en los cuales se le da a Irán un papel subordinado y claramente enmarcado en el caso AMIA. En repetidas ocasiones se toma la relación con Irán como el “tema pendiente de la agenda” (Corigliano, 2011) o como parte de “una región que necesita redefinición” (Paredes Rodríguez, 2006).

Al hablar de Irán como tema pendiente o región necesitada de una redefinición, no se hace referencia a otra cosa que al triángulo Argentina-AMIA-Irán.

Como ya anticipé previamente, el segundo y más reciente eje en el que se inserta la relación de los dos países en cuestión es el del giro a la izquierda de los gobiernos latinoamericanos en conjunción con el acercamiento iraní a la región. Desde 2003, año en el que Irán se convirtió en una especie de paria en la sociedad internacional debido a las firmes sospechas de su desarrollo nuclear con fines no pacíficos, este país buscó diversificar sus alianzas hacia nuevas regiones con miras a evitar el ostracismo que se avecinaba, conseguir nuevos recursos y, en cierta medida, desafiar a Estados Unidos en su “patio trasero”. Es en este marco que diversos autores ubican el incremento en las relaciones de varios países latinoamericanos con la república islámica. Si bien sus principales socios fueron -y son- Venezuela, Bolivia y Ecuador, también Argentina en menor medida forma parte de este avance. Ilan Berman (2012) y Roger F. Noriega (2012) enumeran una serie de avances en la región: acuerdos de minería con Bolivia y Venezuela, aumento del número de embajadas iraníes, el tour de Amadinejhad por Latinoamérica, la presencia de empresas iraníes, entre otros. Esta rama de análisis suele nombrar el caso de Argentina como un caso de acercamiento matizado por el caso AMIA: “Even Iran's relations with Argentina, where Iranian-supported terrorists carried out major bombings in 1992 and 1994, have improved in recent times, as the government of President Cristina Fernández de Kirchner has hewed a more conciliatory line toward Teheran.” (Berman, 2012, par. 4). Esta breve mención no profundiza en cuáles fueron los factores que permitieron el acercamiento a pesar del enfriamiento de las relaciones luego de 1994. Este déficit probablemente se relacione con el hecho de que a nivel regional, la aproximación con Argentina no ha sido relativamente significativa.

En vez de tomar el acercamiento desde el lado iraní, algunos autores se focalizan en cómo este fue posible gracias al giro a la izquierda que tuvo lugar en los gobiernos latinoamericanos a partir de principios de este siglo. En resumen, lo que buscan plantear es que sin Chávez, Morales o Correa, y podríamos agregar Kirchner y Fernández, las intenciones iraníes no hubieran encontrado una mínima respuesta en la región. Hacia fines de la década del ‘90 un conjunto diverso de partidos y movimientos de izquierda

comenzaron a cuestionar la política neoliberal que parecía haber triunfado a partir del consenso de Washington. Proponían un debate acerca de métodos alternativos de desarrollo económico para abordar la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Levitsky y Roberts (2008) nos explican cuáles fueron las diversas causas por las cuales estos movimientos y partidos lograron llegar al poder en los distintos países de Latinoamérica. Lo que nos importa aquí son, sin embargo, las características de esta izquierda latinoamericana. Estos mismos autores aclaran que, a pesar del giro generalizado hacia la izquierda, debemos tener en cuenta las diferencias de grado entre estos países. En lo que se refiere a política exterior han sido los más audaces aquellos que buscaron alianzas internacionales alternativas, especialmente como estrategia contra-hegemónica hacia Estados Unidos: Venezuela, Bolivia y Ecuador como casos modelo, y Argentina como un caso intermedio que “ha tomado distancia de Estados Unidos”. Es en esta búsqueda de diversificar alianzas y desafiar a los Estados Unidos que Irán aparecerá como un socio posible.

Paulo Botta sintetiza a la perfección esta coincidencia de intereses entre la izquierda más radical de la región e Irán: “Desde ese punto de vista resulta explicable que ‘oferta y demanda’ encontraran su punto de equilibrio’. Por el lado latinoamericano, algunos gobiernos regionales están deseosos de oponerse a los Estados Unidos y qué mejor camino que estrechar relaciones con la República Islámica (...) Por el lado iraní, la encendida retórica anti norteamericana de Ahmadinejad y los altos precios del petróleo le permitieron ubicarse como un interlocutor válido para estos países latinoamericanos.” (Botta, 2011, p. 181). Para el objeto de este trabajo nuevamente aquí hay un déficit. En toda esta rama del estudio de la política latinoamericana contemporánea Argentina aparece como un caso intermedio poco explicado: “The governments of Néstor Kirchner and Cristina Fernández de Kirchner in Argentina fall somewhere in between” (Madrid, Hunter & Weyland, 2010, p. 173). Todo lo que leemos es que a Venezuela, Bolivia, Ecuador, y podríamos incluir también a Nicaragua y Cuba, los atraviesa transversalmente la búsqueda de una política alejada de los Estados Unidos y que, máxime, evite la intervención de este país en cualquier rincón de Latinoamérica. Sin embargo, Argentina en este panorama queda en un gris que necesita explicación.

En conclusión, la reflexión que podemos hacer a partir de esta breve presentación de los distintos enfoques que existen al día de hoy es que cuando nos centramos en el estudio de las relaciones de Irán con Argentina, nada de lo anterior es suficiente. Es necesaria la combinación de factores internos y externos para entender el devenir de nuestra política exterior hacia Irán. Ni la perspectiva nacional, ni la regional logran mostrar un mapa completo de las variables que intervienen en la toma de decisiones de Argentina. Como planteé al comienzo de la introducción, hoy más que nunca, luego de la firma del memorándum de entendimiento, se vuelve imperativo entender cómo la historia de las relaciones argentino-iraníes ha evolucionado diferenciándose de la de los demás países de Latinoamérica a partir del caso AMIA, tomando la influencia de la región en parte y caracterizándose con una serie de vaivenes *sui generis* que sólo estos presidentes podrían haberle dado.

Enfoque metodológico

En la introducción presenté un breve resumen de la hipótesis de trabajo y de las variables a estudiar. En este apartado profundizaré el contenido de la hipótesis y daré las razones de la elección de cada una de las variables.

Gran parte de la literatura acerca de política exterior argentina tiende a centrarse en los cambios que sufre cada vez que un presidente es reemplazado por otro aún si no hay alternancia de partidos. Malamud (2011) coincide con esta visión, ve que los giros de política exterior ya son marca registrada de nuestras relaciones internacionales. El autor va más allá de esta afirmación y encuentra que la causa es el gran margen de maniobra con el que cuentan nuestros gobernantes en lo que se refiere a la política exterior dado el desinterés de los gobernados. En la comparación entre política interna y externa, es siempre la primera la que parece verse afectada por la opinión pública, los grupos de interés y los intereses de los políticos. En cambio, se toma a la política externa como “... un producto del Estado mismo, relativamente aislado de la sociedad.” (Lasagna, 1995, p. 388). El objetivo de este trabajo será, entonces, partiendo de esta teoría del cambio permanente en los rumbos de una política exterior que se encuentra lejos de la sociedad, probar la tesis de

la continuidad con mínimos ajustes en el caso de la política exterior hacia la República Islámica de Irán durante el segundo gobierno de Carlos Menem, el de Néstor Kirchner y el primero de Cristina Fernández.

Para explicar la idea de “continuidad con mínimos ajustes” es necesario recurrir a un artículo de Roberto Russell (1990) en el cual, al analizar los primeros años del gobierno de Menem, diferencia claramente dos conceptos: “cambio” y “ajuste”. En este texto el autor busca acabar con el mito de que cada gobierno cambia la política exterior a su antojo, resaltando las limitaciones tanto de carácter doméstico como externo que tiene Argentina. Previamente a analizar los casos de Malvinas y de la relación con Estados Unidos aclara: “...creo conveniente distinguir entre cambios y ajustes, partiendo del supuesto de que en líneas generales estos últimos son frecuentes y constantes, mientras que los primeros se producen muy rara vez, dado que requieren modificaciones sustanciales de los eje estructurales y-o de una o más de las características principales de la política exterior.” (Russell, 1990, p. 2) No intentaré probar que la política hacia Irán de alguno de los tres presidentes fue la misma con respecto al resto, sino que buscaré demostrar que ha sido un tema de la agenda en el cual hubo continuidad con ajustes mínimos en relación a ciertos factores de carácter doméstico y externo. A lo largo del análisis veremos cómo algunos de estos factores han colaborado con la continuidad y otros con los ajustes.

Los factores internos a tener en cuenta serán tres: el poder del *lobby* de la comunidad judía, el estilo presidencial y el tipo de relación comercial.

Cada vez que ocurre un avance o un retroceso en la causa judicial o en las relaciones argentino-iraníes vemos los diarios inundados de titulares como “Reclamo de la DAIA y de la AMIA al gobierno” o “La comunidad judía llamó a legisladores a votar en contra del memorándum”. Esto podría indicar que detrás de la causa AMIA hay una comunidad organizada que hace *lobby* a favor de la búsqueda de justicia. John Mearsheimer y Stephen Walt en su famoso artículo “The Israel Lobby and U.S Foreign Policy” (2006) al hacer referencia al importante *lobby* israelí en Estados Unidos definen el término “lobby” como una coalición de individuos y organizaciones que trabajan activamente para dar forma a la política exterior en una determinada dirección. Es necesario analizar, entonces, si estos reclamos por parte de la comunidad judía organizada en Argentina han estado presentes a lo

largo de todo el período y fundamentalmente, si han estado referidos a la política exterior hacia Irán en general. En general la pregunta que se busca responder es si existe o no un *lobby* judío en torno al caso AMIA en nuestro país.

Cuando me refiero al estilo presidencial de cada uno de los gobernantes tenidos en cuenta, debemos partir de la base de lo que la Ciencia Política llama “hiperpresidencialismo” argentino. Carlos Santiago Nino fue quien, en su estudio del Derecho Constitucional, acuñó este término al cual caracteriza como una patología del los gobiernos de la región latinoamericana. Ciertas características de nuestra Constitución, que se vieron reforzadas con la reforma de 1994, hacen que recaigan muchas atribuciones en la figura del presidente y, por ende, tenga gran centralidad y autonomía en la toma de decisiones. Este papel central no sólo le da más poder sino que hace que sea la persona en la que “...se depositan tantas esperanzas como posibles frustraciones” (*Clarín*, 10/12/13). Cabe destacar también que en nuestro país no es sólo la Constitución la que concede estas atribuciones sino que “También se confirma, con la desvirtuación del espíritu y muchas veces de los textos constitucionales, en la concesión y asunción de facultades extraordinarias por parte del presidente, la tendencia a la ajuridicidad que ha sido una constante en nuestra práctica político-institucional, aun en períodos de jure” (Nino, 1992, p. 529). Esta característica principal fue la que me llevó a tomar al estilo presidencial como una variable explicativa dado el carácter particularmente sensible del tema de política estudiado. En países como Argentina en los que el presidente tiene la posibilidad de ser un participante activo de la formulación de políticas en el área internacional, un análisis quedaría incompleto sin la incorporación del factor “estilo presidencial”. Será necesario ver si cada uno de estos presidentes tuvo un rol visiblemente notorio en la formulación de política exterior de modo de potenciar el fenómeno hiperpresidencial en esta área, y pensar en qué buscaban con este rol.

Es el “estilo presidencial” la condición de (in)existencia de una tendencia del gobernante de turno a aprovechar el gran margen de maniobra en el rubro de la política exterior. No sería lo mismo un gobierno en el que sea claro que la toma de decisiones en política exterior son delegadas totalmente al canciller que uno en el que sea *vox populi* la apropiación del área por parte del Jefe del Ejecutivo. Hipotéticamente no tendría las

mismas consecuencias para la reputación de un gobierno que sea el presidente o el canciller el que pase a la historia como el que dio luz en la causa AMIA o como aquel que dejó impunes a los acusados. El margen para que cada presidente le imprima un carácter personal a la política exterior existe, queda analizar si efectivamente cada uno de los que aquí estudiaré lo han utilizado.

El tercer factor a considerar es el tipo de relación comercial entre estos dos países. Es imprescindible incorporar el vínculo comercial al análisis, dado que en el último tiempo se ha debatido mucho acerca del aumento significativo del comercio entre Irán y Argentina. Cuando me refiero al “tipo” de relación comercial, busco analizar si el comercio formó parte de la política exterior de nuestro país hacia Irán o no, es decir, ¿fue el Estado un actor del intercambio? La política exterior de un país es definida por Charles Hermann como: “...a goal oriented or problem oriented program by authoritative policymakers (or their representatives) directed toward entities outside the policymakers’ political jurisdiction.”(Hermann, 1990, p. 4). El autor, al hacer referencia a una política que está en manos de autoridades, deja clara la idea de que no cualquier intercambio o relación entre dos países forma parte de la política exterior. A modo de ejemplo, no sería lo mismo que la relación comercial implique la firma de un tratado de comercio entre los dos gobiernos o que sea un intercambio entre empresas privadas. Buscaré, entonces, responder al interrogante acerca de si el intercambio comercial ha tenido un impacto en el devenir de la política exterior de nuestro país, o si tiene un curso paralelo a la misma que no forma parte de las decisiones políticas del gobierno.

Por otro lado, los factores externos a ser considerados serán tres: el cambio sistémico, el tipo de relación con Estados Unidos y la inserción de Irán en América Latina.

Al ser Estados Unidos desde los '90 el único polo del sistema, gran parte de lo que llamamos cambio sistémico tiene que ver con este país. Según Esther Barbé el sistema internacional “...está constituido por un conjunto de actores, cuyas relaciones generan una configuración de poder (estructura) dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones (proceso) de acuerdo a determinadas reglas” (Barbé, 1995, p. 133). Por otro lado, el cambio sistémico es, según Gilpin: “...moments when the governing rules and institutions are remade to suit the interests of the newly powerful states or hegemon”

(Gilpin, 1981, p. 44). Es decir, es una redistribución de poder que hace hincapié en la gobernanza y tiene como origen una disyunción entre un sistema determinado (el existente) y la emergencia de nuevos actores que no están de acuerdo con la distribución de recursos y las reglas correspondientes. La percepción que me llevó a tomar este factor como relevante es que el mundo no es el mismo en la década del '90 que luego de la crisis financiera de 2008 y eso debió afectar nuestra política exterior.

En estrecha relación con el factor anterior se encuentran las relaciones de nuestro país con Estados Unidos. Cuando miramos hacia afuera de nuestras fronteras se vuelve imperioso analizar estas últimas por dos simples razones: para Argentina, Estados Unidos es un socio de gran importancia y para Estados Unidos Irán aparece como una amenaza que es necesario contener. Por “tipo de relación con Estados Unidos” hago referencia a cinco posibilidades planteadas por Russell y Tokatlián (2009): acoplamiento, acomodamiento, oposición limitada, desafío y aislamiento.

Desde que abandonamos nuestras “relaciones especiales” con Gran Bretaña, la vinculación con el “coloso del norte” ha tenido un rol principal en nuestra política exterior, ya sea por desafío (pensemos en el famoso “Braden o Perón” de mediados de los cuarenta) o por alineamiento con el mismo (tomemos como caso extremo las “relaciones carnales” durante el período menemista). En principio, es importante mencionar que nos referimos a la relación Argentina-Estados Unidos estamos hablando siempre de una relación de asimetría. Una vez recuperado de la crisis del '29, Estados Unidos comenzó un camino ascendente que lo colocaría en la cima del sistema internacional hasta el día de hoy. Frente a esto, Argentina ha respondido de distintas maneras, con puntos de disidencia pero también sabiendo aprovechar los puntos en común. Norden y Russell (2002) afirman que entre 1880 y 1980 las relaciones entre los dos países estuvieron definidas más por diferencias que por coincidencias. Sin embargo, con la vuelta a la democracia y aún más con la llegada de Menem al poder, Argentina se acerca más a los Estados Unidos.

Aún si este acercamiento “carnal” terminó con la llegada de Néstor Kirchner al poder, encontramos puntos de intereses comunes y duraderos que le permitieron al país ganar relevancia en la agenda exterior de EE.UU, una agenda en la que en principio ningún país de América Latina tiene prioridad. Uno de estos escasos temas comunes entre los dos

estados es el de la seguridad y la lucha contra el terrorismo. Es aquí donde Irán se vuelve central en la relación entre Argentina y Estados Unidos. Este último país está envuelto en un espiral de conflicto con el país asiático desde la Revolución Iraní de 1979 por una serie de asuntos como la proliferación nuclear, el terrorismo, el proceso de paz en Medio Oriente, la democratización y la reforma política (Frechero, 2007). Este espiral ha ido empeorando con sucesos como los del 9/11 o las denuncias del OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica) acerca del no cumplimiento iraní de las salvaguardias del Tratado de No Proliferación Nuclear. La estrategia de Estados Unidos ha sido de contención de la amenaza iraní, no a través de la fuerza sino asegurándose el aislamiento de Irán del resto del mundo, haciendo públicas las denuncias, mediante sanciones y un embargo comercial. El estado de la relación de nuestro país con Estados Unidos es entonces importante a la hora de tomar decisiones respecto a Irán, ya que este es un tema que no le es indiferente al mayor poder del sistema. A este interés general se le suma que Argentina es un país que particularmente sufrió las consecuencias del terrorismo presuntamente iraní. Si bien las decisiones que pueda tomar Argentina no son de suma importancia en general para Estados Unidos, sí lo son cuando lo que está en juego es su estrategia frente a uno de los componentes del llamado “eje del mal”.

Por último, sin irnos muy lejos, es fundamental considerar la relación de nuestro país con algunos socios de la región. Parte de esto fue mencionado en el estado de la cuestión dado que uno de los enfoques que se le dio a la vínculo entre Irán y Argentina fue el del triángulo Venezuela- Irán- Argentina; conexión que funciona como disparador para pensar en la influencia de la región en las relaciones argentino-iraníes. Nuestro país en distintas épocas se ha vinculado de manera diferente con la región, ha privilegiado vínculos económicos en algunos momentos, ideológicos en otros, ha fomentado la integración, pero también se ha centrado en el área bilateral. Sin ir más lejos, hubo períodos de nuestra historia en que América Latina ni siquiera fue una prioridad, sino que el foco estaba puesto en Europa o Estados Unidos. En conclusión, lo que tendrá que analizarse para cada período es ¿quiénes son nuestros socios principales en la región? y ¿afecta esto nuestra vinculación con Irán?

Con esto entonces vemos que se retoman los enfoques planteados en el estado de la cuestión, pero al mismo tiempo se los complementa con otras variables de importancia, logrando así un análisis más completo y acabado. Habiendo explicado a qué me refiero con cada factor y, justificado su relevancia para este trabajo, pasaré al análisis de los casos. En la siguiente sección estudiaré en primer lugar cómo fue nuestra relación con Irán en el período estudiado, luego cómo evolucionaron los factores internos a lo largo de las presidencias, haré lo mismo con los externos y, finalmente, haré un estudio agregado de ambas variables en relación con nuestra política exterior hacia la República Islámica de Irán.

Capítulo III

Recorrido de política exterior argentina hacia la República Islámica de Irán

Si bien el objetivo de este trabajo no es esclarecer la causa judicial ni tenerla como foco, es necesario resumir brevemente por qué el atentado a AMIA fue inmediatamente atribuido a Irán. La documentación acerca del caso preparado por la Unidad Fiscal Especial de Investigación se basa en su mayoría en la información provista por los servicios de inteligencia estadounidenses e israelíes y encuentra como justificación para el ataque la cancelación de los contratos nucleares firmados a principios de los '90 entre Argentina e Irán. El primero en reaccionar y en centrar la responsabilidad en Teherán fue el primer ministro israelí Yizhak Rabin basándose en la visita, unos días antes, de iraníes que luego serían sospechosos y en el testimonio de Manouchehr Moatamer, un arrepentido ex miembro del aparato de inteligencia iraní. Para ese momento, el embajador de Estados Unidos en Argentina ya recomendaba un corte de relaciones con Irán. En agosto de 1994 Menem dio una conferencia de prensa en la que señaló a Irán como principal sospechoso. A partir de esta acusación inicial la fiscalía siguió encontrando pistas que apuntaban hacia este país, pero algunas de las fuentes no podían decirse cien por ciento creíbles dado que llegaron a involucrar un caso de corrupción y hasta sospechas de encubrimiento por parte del gobierno argentino.

Durante el mandato de Menem, fue clara la falta de voluntad política para solucionar el caso. En particular no hubo una investigación seria de la pista que apuntaba a Siria ni de la conexión local que involucraba a la policía bonaerense y a elementos militares. Escudé y Gurevich (2003) ven que la inestabilidad que podría haber conllevado la acusación contra instituciones locales fue un disuasorio suficiente para no profundizar en esta sospecha. En esos años, los autores ven una falta de interés en llevar a cabo una investigación.

En el ámbito multilateral, en 1995 el presidente frente a la Asamblea General se refiere al terrorismo internacional y en particular al rol de la Naciones Unidas para combatir este fenómeno, pero lo hace en el marco de una enumeración general de amenazas:

“...avanzar en la consideración multilateral de las nuevas amenazas a la paz y la seguridad, como el terrorismo internacional, el narcotráfico y las transferencias ilícitas de armas.” (Menem, 1995). Es decir, lo menciona como una amenaza más, no pone especial énfasis en ella, y no menciona el atentado del que nuestro país fue víctima. Este patrón se repetirá por ejemplo, en un discurso en su visita a El Cairo en el que nuevamente aludirá al terrorismo internacional, pero sin ningún detalle (*La Nación*, 03/07/1998). En el resto de sus discursos ante la Asamblea General ni siquiera mencionará el tema del terrorismo internacional.

Lo que dispara este análisis no es la credibilidad de los indicios, sino la reacción de Argentina en su política exterior una vez instalada la pista iraní. Si bien las idas y venidas en la causa judicial nunca lograron afirmar con seguridad la responsabilidad del país asiático en cuestión, con el devenir de los distintos gobiernos el discurso oficial se volvió cada vez más firme en la adjudicación de culpabilidad.

Ignacio Klich (2011) relata cómo, en general, lo que ocurrió luego del atentado fue que las relaciones se resintieron en lo diplomático pero no en lo económico. En el aspecto político-diplomático lo que veremos es un gran deterioro ya que para fines de 1994 las relaciones entre los dos países estaban en manos de un encargado de negocios. En esos años Argentina tomó la iniciativa de reducir el número de representantes iraníes en nuestro país e Irán reaccionó con la misma medida. Sin embargo, una clara imagen de cómo se evitó cortar relaciones fue que hasta 1997 continuaron las negociaciones por las demandas iraníes ante el incumplimiento de los contratos nucleares.

En lo comercial, Irán era un gran comprador de productos argentinos (aceites y cereales) desde la Revolución Iraní, momento en el que tuvo que buscar reemplazantes para las importaciones estadounidenses. Si bien en un principio, ante el impacto inmediato del atentado, hubo una caída en el intercambio con Argentina, ya para 1995 una reunión de ambos cancilleres desembocó en la decisión de potenciar el intercambio comercial. Según Klich: “...la imposibilidad de aproximación política a Irán también fue reemplazada por crecientes compras iraníes en la expectativa de que estas en algún momento llegarían a impactar favorablemente sobre otros acápites de la relación bilateral.” (Klich, 2011, p. 234) La impresión es que, habiendo dejado de exportar material y tecnología nuclear, el resto de la relación comercial no generaba mayores controversias para Estados Unidos y nos

permitía mantener un socio comercial importante. Más allá de la contundente pista iraní, había una voluntad en nuestra política exterior de mantener los vínculos aunque fuera en una de sus vetas. Esta idea se refuerza cuando vemos que hacia 1998 las compras iraníes vuelven a bajar y, gracias a la presión del *lobby* de los intereses que se veían afectados, una delegación partió hacia Irán logrando nuevamente la expansión de las compras para finales del gobierno de Menem. El vaivén en las relaciones comerciales reflejado en la Tabla 1 tiene su origen en las decisiones iraníes y no en las argentinas. A partir de estos datos, podríamos suponer que si hubiera sido por los intereses de nuestro país, el comercio se hubiera mantenido estable.

Año	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial
1995	509,563	375	509,188
1996	637,297	723	636,574
1997	659,102	1,646	657,456
1998	476,03	2,966	473,064
1999	155,252	3,495	151,757

Tabla 1: Exportaciones, importaciones y balanza comercial entre Argentina y la República Islámica de Irán entre 1995 y 1999 en miles de dólares. (ALADI)

El gobierno de Néstor Kirchner y, en particular, el presidente mismo tienen un rol mucho más activo en la búsqueda de justicia que cualquier de sus antecesores. Desde el discurso de toma de posesión el 25 de mayo de 2003, el presidente hizo mención al flagelo del terrorismo internacional: “La lucha contra el terrorismo internacional, que tan profundas y horribles huellas ha dejado en la memoria del pueblo argentino, nos encontrará dispuestos y atentos para lograr desaterrarlos de entre los males que sufre la humanidad.” (Kirchner, 2003).

Al abordar el tema del atentado en Argentina, ya no se habló más de sospechas sino que en el discurso oficial, Irán era el culpable del atentado de 1994 y en pos de ese hecho se debía avanzar. En este sentido, los grandes hitos fueron el pedido del juez Galeano de extradición del ex embajador iraní (1991-1994) Hadi Soleinmanpur (*La Nación*, 15/09/2007) en 2003, el reconocimiento en 2005 de Kirchner ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos de las faltas cometidas por el gobierno local en la

prevención e investigación de atentado (*Clarín*, 14/02/2007), la acusación formal de la fiscalía argentina hacia Irán y el pedido de captura de ocho nacionales iraníes (entre los cuales se encontraba el ex presidente iraní Ali Akbar Rafsanjani) en 2006 y el pedido del presidente en 2007 a Irán ante la Asamblea General de las Naciones Unidas para que entregara a los acusados. Estas acusaciones estuvieron acompañadas por un intento conciliador en 2003, que se repetiría luego en 2011, de formar un tribunal en un tercer estado para investigar el caso asegurando así la neutralidad. Este proyecto quedaría en la nada luego de la tensión surgida por las declaraciones de un ex agente de inteligencia iraní que responsabilizaba de lleno a su país de origen.

Es fundamental mencionar los dichos del canciller Carlos Ruckauf el día después del pedido de captura de los ex funcionarios: “No existe conflicto actual con Irán (...) Se trata de una decisión judicial y no del gobierno” (*Clarín*, 09/03/2003). Se lee en esta frase cómo, más allá de la búsqueda de justicia por parte de esta administración, hay una voluntad detrás de preservar el vínculo con Irán mediante el deslinde oficial de esta decisión concreta. Esto ocurre el primer año de gobierno de Kirchner, pero luego, como ya he mencionado, hará múltiples declaraciones en las que tomará a Irán como responsable seguro. Sin embargo, del acto más concreto, el del pedido de captura de funcionarios, el gobierno quiso distanciarse.

Kirchner podía prever que este activismo en el área diplomática, aún si fuera simple retórica, perjudicaría la relación comercial con la República Islámica como había ocurrido en el pasado. Esta era la actitud que había tomado Irán ante la cancelación de dos contratos nucleares en 1992, es decir, la vinculación de la relación comercial con el área diplomática (Botta, 2010). Sin embargo, aún si intentó distanciarse de los hechos concretos y solamente acusar en el área discursiva con gestos políticos que le traerían réditos en el vínculo con Estados Unidos, efectivamente el comercio con Irán disminuyó por la reacción de este país de prohibir la importación de productos argentinos desde el 1° de septiembre de 2003. En la Tabla 2 encontramos los datos que muestran de manera muy clara este descenso.

Año	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial
2002	339,161	18	339,143
2003	46,506	500	46,006
2004	1,13	1,33	-200
2005	188	854	-666
2006	6,391	913	5,478
2007	319,286	1,603	317,683

Tabla 2: Exportaciones, importaciones y balanza comercial entre Argentina y la República Islámica de Irán entre 2002 y 2007 en miles de dólares. (ALADI)

Paulo Botta en su análisis del comercio entre Irán y América Latina, afirma que: “...el comercio entre Argentina e Irán en esos años no desapareció sino que se realizó especialmente a través de Brasil. Hay una total simetría entre la disminución de las exportaciones argentinas hacia Irán y el aumento de las exportaciones de Brasil hacia aquel mercado.” (Botta, 2010, p. 6). La lectura del autor podría ser una respuesta a la pregunta de por qué ante esta baja en el comercio no ocurrió lo mismo que en 1998 cuando el *lobby* de los grupos comerciales que se vieron afectados logró reinstaurar el intercambio.

La estrategia de Kirchner le permitía, además, diferenciarse en estilo de sus antecesores, voluntad que se repetirá en muchas áreas de política. En su intención de distanciarse del estilo poco transparente de la gestión menemista hizo públicos mediante decreto (Boletín Oficial de la República Argentina, 18/09/2003) por primera vez, los documentos reservados del Estado en donde había información útil para la investigación.

La cuestión de la seguridad y la lucha contra el terrorismo era una de las pocas en las que el gobierno podía coincidir con Washington sin alterar el discurso progresista anti hegemónico kirchnerista. Kirchner supo aprovechar esto y pronto tuvo resultados cuando fue convocado por Estados Unidos a formar parte de la Iniciativa Global para Combatir el Terrorismo (*Clarín*, 14/02/2007). Fue un período que, en lo que respecta a la relación con Irán, estuvo cargado de gestualidades ya que poco se logró avanzar en la causa.

En el plano interno, a fines del mandato, el Congreso aprobó el proyecto oficialista de una “Ley Antiterrorista” que penaba con cárcel a aquellos que financiaran el terrorismo. Esta legislación fue el resultado de la sugerencia del Grupo de Acción Financiera

Internacional, foro que se ocupa de combatir el lavado de dinero y que amenazó al país con sanciones.¹

A pesar de toda esta retórica de condena hacia el presunto culpable, ya para fines del gobierno de Néstor Kirchner el comercio comenzaba a recuperarse al aumentar nuevamente la demanda iraní. Parecía que cuando Irán olvidaba la ofensa, siempre nos encontraba con las manos extendidas.

Luego del activismo, aunque infructífero, de su marido, Cristina Fernández de Kirchner, envuelta en la misma retórica de defensa de los derechos humanos, no tenía mucha opción salvo seguir en la búsqueda de justicia aunque fuese sólo en el discurso. Recordemos que Fernández fue la presidente de la comisión parlamentaria encargada de la investigación. Al igual que el ex mandatario, la presidente hizo referencia al terrorismo internacional en su discurso de toma de posesión, pero con una diferencia en el tono: “Hemos vivido los argentinos dos veces, en 1992 y 1994, los ataques de terrorismo global. La lucha en la que estamos comprometidos contra ese terrorismo tampoco nos debe llevar a justificar que por temor al terrorismo global incurramos a la violación global de los derechos humanos.” (Fernández de Kirchner, 2007). Vemos en esta última frase, una crítica que roza lo explícito a la manera de Estados Unidos de abordar el terrorismo con intervenciones armadas.

A pesar de su voluntad de marcar continuidad en este aspecto de lucha por la justicia, ciertas coyunturas harían que su reclamo se viera opacado. En particular la cuestión que mostró mayor cercanía con Irán fue la comercial. Fue noticia en los diarios argentinos y causa de revuelo sobre todo en la comunidad judía, cómo las exportaciones hacia Irán pasaron de 6.4 miles de dólares en 2006 a 319.3 en 2007. El reclamo de las organizaciones se hizo sentir dada la inconsistencia del discurso de condena y la falta de acción gubernamental para frenar el comercio con Irán, aún si este estaba en manos de privados.

¹ La ley fue fuertemente criticada por la falta de definición del concepto de “terrorismo” (término que aún a nivel mundial encuentra dificultades para hallar una definición unívoca) que podía llevar a la utilización de la ley para penar la protesta social.

Año	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial
2006	6,391	913	5,478
2007	319,286	1,603	317,683
2008	1,081,974	7,929	1,074,045
2009	855,368	8,609	846,759
2010	1,453,125	23,673	1,429,452
2011	1,081,083	16,933	1,064,150

Tabla 3: Exportaciones, importaciones y balanza comercial entre Argentina y la República Islámica de Irán ente 2006 y 2011 en miles de dólares. (ALADI)

Si bien el comercio reflató de manera exponencial, en el área diplomática las cosas estaban tensas. Rubén Paredes Rodríguez (2010) relata dos episodios que marcaron este período. En primer lugar, en 2008 el Ministerio de Asuntos Exteriores iraní afirmó que no se entregarían los ex funcionarios requeridos por la justicia argentina, justificando esta decisión en la corrupción de los jueces argentinos. En segundo lugar, Irán tiro aún más del hilo al nombrar a uno de los reclamados como Ministro de Defensa del país.

En el ámbito multilateral la presidente repitió en 2008 y en 2009, en el marco de la Asamblea General de la ONU, el pedido de colaboración de las autoridades iraníes para que los acusados fueran juzgados en Argentina. De esta manera seguía con el discurso que su marido había instaurado en 2007 en la misma ocasión. Sin embargo, si observamos el discurso de Fernández frente a la Asamblea General en 2010, vemos que ya no hay un pedido de colaboración, sino más bien un ofrecimiento : “Yo no voy a volver en esta oportunidad a reclamar por cuarta vez lo que evidentemente no va a tener ningún resultado, pero voy a ofrecer a la República Islámica de Irán que acceda a que si no confía en la justicia argentina como lo ha dicho porque hay un prejuizgamiento y no va a haber la neutralidad suficiente para juzgar, se elija de común acuerdo, entre ambos países, un tercer país en donde las garantías del debido proceso estén vigentes, en donde pueda haber observadores internacionales, en donde participen delegados de estas Naciones Unidas para poder llevar a juicio lo que constituye un terrible atentado como fue el de la mutual judía en nuestro país.” (Fernández de Kirchner, 2010). Si bien este mensaje fue rechazado por las autoridades iraníes en un principio, para julio de 2011 un comunicado de la Cancillería Iraní afirmaba la predisposición a colaborar en un “diálogo constructivo” con Argentina (*La Nación*, 16/07/2011). A pesar de que esta nota había sido dada a conocer a la prensa y no de

manera oficial, el Ministerio de Relaciones Exteriores respondió positivamente calificando el hecho como un “avance inédito” (Información para la prensa N° 336/11.), expresión que luego sería replicada por la presidente en su discurso ante la Asamblea General ese mismo año. Verónica Deutsch (2012) afirma que detrás de este avance iraní se encuentra la necesidad del país islámico de buscar aliados nuevos en una América Latina que, con el advenimiento de Dilma Rouseff y la enfermedad de Hugo Chávez, podía llegar a soltarle la mano.

A mediados de 2011 en el marco del 41° Período de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, el canciller Héctor Timerman se refirió al tema de la seguridad en América Latina y a los avances en Argentina haciendo énfasis en el respeto de los derechos humanos. Sin embargo, no hubo mención al tema de la seguridad internacional y el terrorismo (Timerman, 2011). Esta acción contrasta con el discurso del ex presidente Kirchner en la Inauguración de la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en el que hizo referencia no sólo a la necesidad de un consenso americano en la lucha contra el terrorismo, sino también el particular a los atentados de los cuales fue víctima Argentina (Kirchner, 2005).

Incidencia de los factores internos

Poder de *lobby* de la comunidad judía

Si vamos a analizar los condicionantes que tiene la política exterior Argentina hacia Irán fronteras adentro, un factor que salta a la vista es la influencia de aquellos que fueron víctimas directas del atentado. En principio, lo que se presenta es una comunidad organizada a nivel político por medio de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), pero a la vez también encontramos agrupaciones no políticas de familiares de víctimas del atentado, siendo la más conocida de ellas Memoria Activa. AMIA, como principal afectada, también aparece como una organización que ejerce reclamos en este ámbito. El abogado de AMIA, Miguel Bronfman, afirma que uno de los mayores problemas que surgió luego del atentado ha sido la división de la comunidad judía en torno al tema de

la causa judicial (Anexo). Sin embargo, estas fracturas corresponden a los asuntos referidos a la conexión local y al avance de la causa judicial, pero no así a la responsabilidad iraní. Hay consenso entre DAIA, AMIA y los familiares acerca del rol de Irán en el atentado y esto se ha visto reflejado en los continuos e incesantes pedidos de estos grupos al gobierno para que rompa relaciones diplomáticas con la República Islámica (*La Nación*, 19/07/2007). En años recientes estos reclamos también se han trasladado a las crecientes relaciones comerciales.

A pesar de que periódicamente ante cada movimiento del gobierno tanto en torno a la causa judicial como a las relaciones con Irán, vemos las repercusiones en los diarios ya sean de apoyo o condena (más de estas últimas que de las primeras), los resultados indicarían que los repudios quedan sólo en el discurso. Los hechos hablan por sí mismos, las relaciones diplomáticas con Irán no se han roto hasta el día de hoy, y menos aún las comerciales. Durante el gobierno de Menem hubiera sido el momento más propicio para que esto ocurriera y, sin embargo, no tuvo lugar en ninguna de las dos áreas. Aún más, hubo un esfuerzo de Cancillería por levantar el comercio luego de una breve caída. El gobierno de Néstor Kirchner tampoco se encargaría de dar cierre a las relaciones con el país asiático. Sus enfáticas acusaciones a Irán en los foros multilaterales y su voluntad de esclarecer la causa por medio de la publicación de información clasificada, quedarían en la nada a excepción de medidas muy particulares que le dieron el beneplácito de la comunidad. Algo similar ocurriría con el gobierno de Cristina Fernández. La presidente condenó a Irán frente a la Asamblea General una vez más, pero no sólo no cortó relaciones sino que no dio respuestas fehacientes ante los reclamos de AMIA, DAIA y los familiares por el incremento del comercio con el país asiático.

Anteriormente definimos *lobby* en política exterior como una coalición de individuos y organizaciones que trabajan activamente para dar forma a la política exterior de un país en una determinada dirección. Estos hechos concretos mencionados en el párrafo anterior, o mejor dicho la falta de ellos, demuestran que o bien no existe tal *lobby* en nuestro país en torno a las relaciones con Irán o bien el gobierno ha sido impermeable al activismo de este grupo. Los reclamos unificados de la comunidad respecto al corte de relaciones con Irán existen y esto es comprobable en cualquier diario de país luego de cada

movimiento en las relaciones. Sin embargo, parecería que estos reclamos no tienen la fuerza necesaria o el carácter orgánico como para conformar un *lobby* efectivo. Aún si está fuera del espectro temporal de este trabajo, creo que es importante mencionar el Memorandum firmado en 2013 dado que es la mayor evidencia de cómo el gobierno argentino no consideró a la comunidad judía, que se opuso enérgicamente y lo calificó como la “ley de punto final en la causa AMIA”.

Estilo presidencial

¿Ocuparon Menem, Kirchner y Fernández el rol activo en política exterior tal como se los ofrece la Constitución argentina y su “hiperpresidencialismo”? En general vamos a encontrar que los tres presidentes se adjudicaron la toma de decisiones en política exterior cuando les convino, es decir, cuando hacerse cargo tenía un rédito positivo para la figura presidencial.

Tanto Carlos Menem como Néstor Kirchner llegarán al gobierno en medio de crisis que los pondrán a ellos en el lugar de líderes salvadores o, por lo menos, así se presentarán y ganarán el puesto en el Poder Ejecutivo. Promesas de cambio en lo económico, social, institucional y en el modelo de inserción internacional inundan sus discursos inaugurales. A pesar de la frase de Menem “No soy mago, no soy brujo, no soy milagrero” (Menem, 1989), eso era lo que el pueblo esperaba de él ante la crisis hiperinflacionaria que se vivía para 1989, crisis que había hecho adelantar unos meses el cambio de gobierno. Si bien el período que estudiamos no es el que comienza en 1989, sino en 1995, es importante este punto de partida para su estilo de gobierno. En esta imagen de “aquel que ha llegado para salvarnos” parecía que el fin justificaba los medios y, con esta autorización implícita, Menem utilizó un número récord de decretos de necesidad y urgencia: 472. Con él comenzaría la política de hacer caso omiso a los calificativos “necesidad y urgencia”. A través de estas decisiones unilaterales no sólo se lanzaron políticas como la desregulación de la economía sino que también se regularon temas de menor relevancia y urgencia como el impuesto al cine o la transmisión de partidos de fútbol.

El campo de la política exterior no quedó afuera de este patrón decisionista. A este respecto Roberto A. Miranda plantea: “...el poder político logró concentrar y sobre todo controlar la producción y administración de la política exterior (...) el poder político comenzó a no depender de otros actores ni a compartir con otros medios la responsabilidad de decidir diseños y las opciones internacionales del país...” (Miranda, 1994, p. 2). El presidente en este período aparece como aquel que ejecuta la política exterior. Según Sergio Eissa (2010) esto se debe al presidencialismo de nuestra carta magna, pero también a la falta de continuidad democrática que coartó la posibilidad de instituciones como la Cancillería de fortalecerse, y también a la búsqueda constante de protagonismo de Menem.

Con Néstor Kirchner existe un panorama similar. Si bien entre 2002 y 2003 se había logrado calmar la crisis, seguían vigentes las consecuencias del estallido económico, del caos social con niveles altos de desempleo e inflación y del aislamiento internacional en el que se había visto sumergido el país. En medio de este escenario llega a la presidencia el delfín de Duhalde. Un ex gobernador de la provincia de Santa Cruz que pocos conocían y que asume con apenas un 22% del voto popular, ante la renuncia de Menem al *ballotage*. Alcanza la presidencia gracias a un programa que, en líneas generales, lo que proponía era diferenciarse de toda la política que había desembocado en la bomba económica y social que había explotado por el aire en 2001. En su discurso de toma de posesión el concepto englobador es el de renovación, él era plenamente consciente de que esa era la razón por la cual estaba en donde estaba: “El 27 de abril las ciudadanas y ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia.” (Kirchner, 2003). La constante repetición de la palabra “cambio” a lo largo de su alocución es un claro indicador de la crítica que hace el nuevo mandatario a la política de la década del ‘90. Las promesas renovadoras apuntaron a la inserción internacional, al rol del Estado, al modelo económico, a la calidad institucional, a la justicia, a la desigualdad social, a la educación, a la salud y a la seguridad. Ningún ámbito quedaba fuera de su proyecto y las expectativas puestas en él eran muchas. Es notable que, desde un principio, plantea un cronograma de gobierno vasto y completo en el que él se instala como protagonista, ya que con su figura viene el cambio, no con su partido (el cual se identificaba con el peronismo, al igual que el partido que había llevado a Menem

al gobierno). El que es nuevo en la presidencia es él y, por ende, en él se cifra la legitimidad del nuevo mandato.

Con tantas promesas y tanto por hacer, nuevamente se repetirá la historia. Alegando un contexto de crisis, el nuevo líder del país justificará una vez más los medios con los fines. Aún si tenía mayoría tanto en la Cámara de Diputados como de Senadores, hizo uso y abuso de los decretos de necesidad y urgencia y continuando con la historia que comenzó con Menem, no prestó atención ni a la necesidad ni a la urgencia de las situaciones.

Gran parte de lo que debió encarar Kirchner para sacar a flote al país se relacionó con el exterior. En su discurso de toma de posesión él dejó claro que, si bien no buscaba alineamientos automáticos con ningún país, el desarrollo interno debía estar acompañado por inversiones extranjeras. Entonces la crítica a la política menemista y los vientos de cambio no significarían oposición total al alineamiento con Estados Unidos, ya que la realidad indicaba que de ahí vendrían las inversiones. Sólo así se podría llevar a cabo el resto de las políticas: primero había que revivir el mercado interno. Esta idea fundamental llevó a que nuevamente encontremos una política exterior fuertemente presidencialista. Es importante mencionar que los ojos de Kirchner estaban puestos en el rédito interno. Habiendo llegado a la presidencia con un escaso porcentaje de votos, necesitaba aumentar su popularidad con medidas que tuvieran un impacto en la población. Por eso fue él quien se mostró, por ejemplo, como un fuerte negociador con el Fondo Monetario Internacional. Había una voluntad de ganarse la imagen que había prometido y para eso no podía dejar al Canciller ocuparse de los temas más visibles de la política exterior.

Además, más allá de su necesidad de obtener visibilidad, luego de casi dos años en los que se habían sucedido cinco presidentes (De la Rúa, Puerta, Rodríguez Saá, Camaño y Duhalde) que no habían logrado restaurar plenamente la gobernabilidad y solucionar los problemas de fondo del país, había una necesidad de marcar liderazgo para generar confianza en el país hacia adentro y hacia afuera. Anabella Busso plantea: “Los problemas de liderazgo y gobernabilidad en su relación con las cuestiones externas fueron enfrentados a través de una participación presidencial en el diseño y ejecución de la política exterior y de la política económica internacional...” (Busso, 2006, pp. 14-15).

Según Andrés Malamud (2011), tanto Néstor Kirchner como su esposa y sucesora Cristina Fernández de Kirchner usarán el gran margen de maniobra en política exterior con dos fines: resolver las emergencias fiscales y obtener apoyo electoral. En mi opinión, esto no sólo es así, sino que para obtener apoyo electoral necesitaba salir de la crisis y para eso resolver el tema fiscal. Este círculo virtuoso de temas prioritarios llevó a que la política exterior estuviera en el centro de la “novedad”, el “recambio” y la “renovación” para el primer gobierno Kirchner, aunque no así para el segundo.

Para fines de 2005 la situación era otra. Habiendo triunfado en las elecciones legislativas de mitad de término y con la deuda ya renegociada en buenos términos, el presidente tomó una retórica mucho más ideológica que se notó claramente en la condena a la política de Estados Unidos y en la prioridad otorgada a las relaciones con la región sudamericana. Esto no significó un abandono del decisionismo presidencialista en política exterior. Los éxitos del gobierno generaron expectativas y demandas crecientes que por su complejidad y numerosidad no podían pasar por todas las instancias que deberían, sino que se decidían en un círculo cada vez más cerrado.

Al terminar su mandato, Néstor Kirchner había logrado que el país creciera económicamente, había hecho disminuir el índice de pobreza e indigencia, había bajado la tasa de desocupación, había tenido una política muy activa en derechos humanos y había generado mejoras en salud, educación, entre otras. Cristina Fernández en su discurso de toma de posesión hace referencia a todos los logros de su marido y a cómo, gracias a él, el escenario en el que a ella le toca asumir dista mucha de parecerse al del 25 de mayo de 2003. En líneas generales ella viene, según lo proclamaba a lo largo de su campaña, a proponer “el cambio en la continuidad”. A diferencia del riojano y el santacruceño, ella no sólo no llegaba en tiempos de crisis sino que tenía completa afinidad ideológica con su predecesor. Eran los dos peronistas, del mismo ala de este partido (“Frente para la Victoria”) y, detalle importante, eran marido y mujer. No había lugar para la crítica y menos aún para la ruptura.

La presidente siguió el curso tomado por su predecesor en la segunda parte de su mandato en cuanto a la ideologización de la política exterior. Corigliano (2011) afirma que al ser ellos los que creaban los lineamientos de política exterior, no delegaban la toma de

decisiones en sus cancilleres sino que los planteos respondían a directivas del ejecutivo. Con su conducción comenzó a aparecer un fenómeno de continuidad en la gestión que ya se podrá calificar de “kirchnerista”: la resolución de los temas de política exterior en un círculo cerrado. Hasta el fallecimiento del ex presidente, Cristina Fernández mantuvo las decisiones en lo que Simonoff (2012) llama G4: la presidente, Néstor Kirchner, el Jefe de Gabinete (Alberto Fernández, quien luego se alejaría del gobierno), el Secretario Legal y Técnico (Carlos Zanini) y el Ministro de Planificación (Julio De Vido). Algunas interpretaciones sugieren que el ex presidente fue siempre el líder de este grupo, aún cuando ya no era Jefe de Estado, y otras plantean un plano de equidad entre la pareja presidencial. La presidente ya no tiene una crisis que enfrentar que le dé legitimidad para actuar de manera unilateral, como sí lo tuvieron los otros dos presidentes estudiados. Sin embargo, Kirchner ya había impuesto una manera de hacer política que estaba instalada en los círculos de poder y, ciertamente, le quedaba muy cómoda a la nueva jefa del Poder Ejecutivo.

En conclusión, durante estas tres presidencias estamos en presencia de la famosa “Democracia delegativa” acuñada por Guillermo O’ Donnell (1994). En el estilo de gobierno de estos tres mandatarios vemos el perfil de quien cree que, como fue elegido por medio del voto del pueblo, tiene la prerrogativa de decidir qué es lo mejor para el Estado. Sin duda ellos han utilizado a gusto el margen de maniobra que les brinda la Constitución y se han puesto en el centro de la toma de decisiones en política exterior.

Tipo de relaciones comerciales

En este apartado no hablaremos del monto de las relaciones comerciales argentino-iraníes, sino de quiénes son los actores que participan en ellas y que toman decisiones. La clave de todo este proceso es que las sospechas, luego convertidas en certezas en el discurso kirchnerista, de que Irán es el responsable de los atentados terroristas perpetrados en nuestro país, nunca generó una medida de freno en las relaciones comerciales por parte del gobierno argentino. El intercambio entre Irán y Argentina está basado en la exportación

de cereales y aceites. La importación de productos iraníes (café, té y especias) es irrelevante frente a las exportaciones.

En todo el período estudiado los intereses que se encuentran detrás del comercio del lado argentino son los de conglomerados económicos (según el diario Perfil -29/05/2011- la lista está encabezada por: Cargill, Louis Dreyfus Commodities Argentina, Bunge Argentina y Oleaginosas Moreno Nidera) y por la parte iraní, empresas privadas, pero también el mismo Estado de Irán. Así es como, de nuestro lado, las relaciones políticas con el país asiático no influyeron en el intercambio comercial, mientras que en el caso de Irán si lo hicieron. Cada vez que el gobierno argentino levantó la voz acerca de la culpabilidad iraní en los atentados, este último país tomó medidas al respecto. Apenas apareció la pista iraní en 1994, a mediados de 1998 por la persistencia de la acusación sin pruebas y en 2003 por el pedido de captura de Soleinmanpur, Irán disminuyó con mayor o menor intensidad sus compras hacia Argentina. Sin embargo, aún en los momentos de mayor adherencia a la pista iraní, Argentina no tomó ninguna medida al respecto, ni a favor ni en contra del intercambio. Sólo en la ocasión de 1998 fue el gobierno quien ante la influencia del *lobby* empresarial, los principales interesados acompañaron a Irán a una comitiva encabezada por el Subsecretario de Negociaciones Económicas y Comercio Internacional de la cancillería, logrando así restituir el flujo. Esta excepción se puede entender por la gran relación que tenía el sector empresarial con el gobierno de Menem. Klich en particular afirma que este subsecretario "... era visto como un lobbysta de exportadores argentinos que atendían al mercado iraní..." (Klich, 2011, p. 234).

La pregunta que habría que hacerse es si al no tomar ninguna medida en contra, por omisión, el gobierno argentino está posicionándose a favor de este comercio que es, sin duda, favorable para la balanza comercial argentina. Rafael Bielsa al ser interrogado acerca del aumento del comercio entre los dos países a partir de 2007 responde: "De la misma manera que tenemos sanciones para empresas con filial local que trabajen con compañías que estén explotando petróleo en Malvinas, podemos hacer lo mismo con Irán." (*Perfil*, 29/05/2011). Taiana respondió a esto alegando que "...nunca hubo una actividad oficial que tuviera que ver con incrementar las ventas, ni una misión ni un secretario de Comercio Exterior planteando una cooperación o un acuerdo." (*Perfil*, 29/05/2011). Este corto

intercambio deja claro que el comercio con Irán no formó parte de la política exterior de Argentina, salvo en el caso de los últimos años del gobierno de Menem, y en este caso más por presión de los grupos de interés que por reacción del gobierno. Los altibajos en el intercambio provinieron de decisiones tomadas en el lejano país asiático y no en la Casa Rosada ni en la Cancillería.

Incidencia de los factores externos

Cambio sistémico

Al estudiar la política exterior a lo largo de varios años, no podemos dejar de lado los cambios ocurridos en el sistema internacional. La percepción inicial es que el mundo no es el mismo en la década del '90 que en los primeros años del nuevo milenio. Hubo eventos particulares que cambiaron el sistema, pero también hubo procesos que atravesaron varios años y que de a poco llevaron o llevarán a un cambio. Entre los eventos particulares encontramos los atentados del 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos y la crisis financiera de 2008. Dentro de los procesos de más largo plazo se hallan el ascenso de los BRICS y el surgimiento del G20 como foro principal de discusión de política económica mundial.

Con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a principio de los '90 se pasó de un orden bipolar a otro unipolar con los victoriosos Estados Unidos y su liberalismo a la cabeza. Estos años cifrarían la globalización, proceso que no es apolítico y que, como tal, también tuvo a Estados Unidos y, por ende, al Consenso de Washington y a instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en el centro. En este contexto Rusia estaba demasiado debilitada, Europa tenía sus ojos puestos en la integración y los países asiáticos comenzaban recién un lento despertar. El sistema giraba en torno a las decisiones del coloso del norte que, si bien primó una forma de relacionamiento unilateral, se ocupó de formar parte de la multiplicidad de instituciones y regímenes que aparecían para lograr imponer su forma de ver el mundo. La

interdependencia que trajo aparejada este proceso para muchos significó el establecimiento de una relación fuertemente asimétrica con Estados Unidos, sobre todo en términos económicos. La mayoría de las instituciones internacionales reproducían esta misma asimetría, aún bajo las promesas del multilateralismo. Este nuevo orden aparentaba ser próspero e infinito, Estados Unidos parecía brindarle estabilidad al mundo mediante su intervención donde fuera que hubiera discordia, al punto de que Francis Fukuyama (1992) llegó a hablar del “fin de la historia”.

Estados Unidos buscó la integración de Occidente con el objetivo de solidificar los lazos económicos. América Latina en este panorama aparecía como un área de baja relevancia dada la ausencia de conflicto (a excepción del caso de Haití donde debió intervenir), pero que a la vez era un posible cooperador en varios temas de agenda internacional (Norden & Russell, 2002). Los países de esta región buscaron, en su mayoría, con mayor o menor intensidad según el caso, dar una imagen positiva a Estado Unidos con el fin de obtener su beneplácito en las instituciones económicas que dominaba.

Este será el rol que jugó Argentina frente a los cambios en el sistema, se alineó con el polo para lograr obtener beneficios a la hora de salir de la crisis económica de principios de los ‘90. La ventana por la cual nuestro país entró a este área de influencia fue la participación en la Guerra del Golfo. En los años de Menem la prioridad fue generar una imagen positiva hacia los Estados Unidos ante el entendimiento de que este era el indiscutido líder del sistema internacional.

Esta etapa llegaría a un fin el 11 de septiembre de 2001 cuando el atentado al *World Trade Center* y al Pentágono de los Estado Unidos diera un “golpe de inseguridad” (Tokatlián, 2004) no sólo a este país, sino a todo el sistema creado a su alrededor. A partir de este momento el problema de la seguridad y, dentro de él, el del terrorismo internacional estarán en la primera fila de la agenda de los Estados Unidos y, por ende, de la agenda internacional. Si bien este atroz hecho no generó una recomposición del la estructura de poder en el sistema, sí produjo un cambio dentro de él en tanto demostró la vulnerabilidad del que hasta ese momento era el “todo poderoso”, puso a Medio Oriente en el centro de la temática de seguridad y aglutinó a gran parte de los estados en torno a la lucha contra el

terrorismo. Este no era momento para una “tercera posición”, o bien se estaba a favor o en contra del terrorismo.

Tokatlián escribe: “... el aporte de países intermedios, menos involucrados en las luchas directas por el poder, más afectados por el eventual decrecimiento económico generalizado y con un perfil moderado en el ámbito mundial, como Argentina, deben disponerse a desplegar una activa diplomacia a favor de la paz.” (Tokatlián, 2004, p. 99). Argentina como país que había sufrido las consecuencias del terrorismo no podía dejar de actuar en esta coyuntura, aprovechando este punto de convergencia positivo con Estados Unidos. Mediante una política de este tipo los países de América Latina pudieron mantener una mínima relevancia en la agenda de los Estados Unidos en un momento en el que todo su esfuerzo estaba puesto en Medio Oriente. Mientras América Latina se mantuviera ajena a los conflictos del mundo, se volvía irrelevante.

Paralelamente a estos hechos ocurre un proceso de más largo plazo desde comienzos del nuevo milenio. Aparecen una serie de países que parecían estar teniendo un crecimiento económico fuera de lo normal: Brasil, Rusia, India y China, los BRICs (luego se agregaría Sudáfrica). Este acrónimo lo inventa Jim O’Neil, Jefe de Investigación Económica Global de Goldman and Sachs en su búsqueda de países que a futuro ofrecieran altas tasas de retorno a la inversión. Estos países que comenzaron a emerger generaron una redistribución de poder que tuvo, y tiene, efectos a nivel de la gobernanza del sistema. No debemos caer en la ingenuidad de pensar que el mundo se acerca hacia el multipolarismo, seguimos en un mundo unipolar en el que Estados Unidos es por lejos el más poderoso en términos militares. Los BRICs son países distintos entre sí en muchos aspectos, pero comparten la voluntad de reformar las reglas de juego para que reflejen la redistribución de poder real. Esta intención no significa que sean poderes revisionistas, sino reformistas. Buscan mantener las instituciones del orden actual, pero ganar mayor representatividad en ellas. Mariano Turzi (2011) ve que el más claro indicador del no revisionismo de estos actores es el aumento de sus contribuciones al sistema de Naciones Unidas y el descenso o aumento poco significativo de sus gastos militares.

Finalmente, el segundo punto de inflexión en el sistema internacional en este período fue la crisis financiera de 2008 generada por la burbuja de gasto privado en el

sector inmobiliario de Estados Unidos. Debido a la interdependencia de las economías, esta crisis se expandió rápidamente al resto del mundo. Si en el 2001 Estados Unidos había mostrado su talón de Aquiles en el área de seguridad, en 2008 la vulnerabilidad aparecerá en su economía, fuente de su poderío. Esta crisis potenció la redistribución del poder global que mencioné en el párrafo anterior.

Otro proceso complementario de largo plazo que tendrá un empuje con esta crisis será el fortalecimiento del G20, que en 2009 se convirtió en el principal foro sobre gobernanza económica global. Esta agrupación de países tuvo su origen en una reunión convocada a causa de la crisis financiera asiática de 1997-98; surgió ante un vacío institucional a la hora de resolver problemas que afectan al sistema. El G7+1 (Estados Unidos, Japón, Rusia, Italia, Alemania, Francia, Reino Unido y Rusia) no podía solucionar los problemas por sí sólo y requería la participación no sólo de las grandes potencias, sino también de todos los afectados. Por esta razón en la reunión de los Ministros de Finanzas del G7 en 1999, se crearía el G20 (Estados Unidos, Japón, Rusia, Italia, Alemania, Francia, Reino Unido, Rusia, Arabia Saudita, Argentina, Brasil, India, China, Sudáfrica, Australia, Corea del Sur, Indonesia, México, Turquía y la Unión Europea). Es importante que esta agrupación no surge como alternativa a una institución del orden tradicional sino que son los mismos poderosos los que, ante una mirada pragmática de la realidad, deciden incluir a sus vecinos. En las diversas cumbres estará clara la voluntad de los países en desarrollo de hacer escuchar su agenda en lo que es reforma de las instituciones económicas de Bretton Woods, la coordinación de políticas económicas y financieras, el otorgamiento de ayuda a países en desarrollo, entre otras (Kim, 2009).

Fue luego de la crisis de 2008, en la Cumbre de Pittsburgh de 2009 en donde el G20 emergió como el principal foro para la cooperación económica internacional y como el encargado de plantear el programa para salir de la crisis. Sin duda, en los informes que se desprenden de cada cumbre está claro que a los países emergentes, al fin y al cabo, les cuesta imponer sus ideas ya que Estados Unidos y los países industrializados tienen preponderancia aún si, en teoría, dentro de esta agrupación se encuentran todos en pie de igualdad. Sin embargo, lo que llama la atención es el rol de los BRICs "... donde la coordinación tiene como objetivo final aumentar el poder de negociación frente a las

naciones desarrolladas. Puntualmente, minimizar el componente unipolar del sistema para evitar la acción unilateral.” (Turzi, 2011, p. 102). Este es un claro ejemplo de la búsqueda de este grupo de cambiar ciertos patrones, pero manteniéndose dentro de las estructuras existentes.

En conclusión, debemos tomar nota de estos cambios porque sin duda tienen, o al menos deberían tener, un efecto en nuestra política exterior. Es imperativo no caer en la falacia del poder como suma cero, el hecho de que haya poderes emergentes no significa que el mundo unipolar sea cosa del pasado. Sin embargo, está claro que las alternativas son más y que Argentina, como país en desarrollo, tiene que escoger con cautela sus aliados en este mundo que viene.

Relación con Estados Unidos

Este factor está ampliamente relacionado con el anterior, dada la centralidad sistémica de los Estados Unidos en todo el período estudiado. En el apartado anterior se explicaron eventos que ocurrieron en este país y que repercutieron en el sistema internacional, en esta sección analizaré la política argentina frente a esas transformaciones.

Mucho se habló del íntimo acercamiento que se dio desde principios del gobierno de Menem entre Argentina y Estados Unidos y se lo denominó de distintas maneras “alineamiento automático”, “relaciones especiales”, “relaciones carnales” o “realismo periférico”. Más allá del título, lo cierto es que lo que ocurrió durante los dos mandatos de Menem fue un apego a la política estadounidense sin precedentes en la historia de nuestro país, aún si esto significó alejarse de sus promesas iniciales que se acercaban más al discurso típicamente peronista de la tercera posición. Menem vio cómo con el fin de la Guerra Fría Estados Unidos se constituía en el único poder mundial y quiso aprovechar esta oportunidad para resolver los problemas económicos del país, los cuales serían el centro de su política exterior. Esta interpretación se tradujo en un plegamiento absoluto al Consenso de Washington y a todo lo que este significaba: la eliminación de las barreras al comercio, privatización de las empresas estatales (desde la empresa de telefonía hasta las industrias militares), la liberalización del marco legal para las inversiones extranjeras y la

disminución del gasto fiscal. El punto cúlmine de esta política sería el Plan de Convertibilidad del Ministro de Economía Domingo Cavallo que asociaría legalmente el peso al dólar. Frente a estas medidas del gobierno argentino, Estados Unidos multiplicó sus inversiones con dos objetivos: el acceso a los recursos naturales y el acceso al mercado Argentino y al MERCOSUR. El comercio siguió la misma senda de amplio crecimiento. (Norden & Russell, 2002)

Más allá de las medidas en el terreno económico, con las cuales ganó desde un principio el beneplácito del líder mundial, el gobierno de Menem no estuvo desprovisto de gestos de alineamiento en otros ámbitos: "...el envío de dos naves de guerra al Golfo Pérsico para participar en la alianza multinacional contra Irak en la primera guerra del Golfo; el retiro del Movimiento de Países No Alineados (...); el voto favorable en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas a la propuesta de Estados Unidos sobre la investigación de derechos humanos en Cuba; el cambio del perfil del voto argentino en la Asamblea General de la ONU, con el propósito de acercarlo a las posiciones estadounidenses; la ratificación del Tratado del Tlatelolco, la adhesión al TNP, la desactivación total del plan misilístico Cóndor II y el traspaso del personal científico, instalaciones y materiales involucrados en el proyecto a una entidad civil- la nueva Comisión Nacional de Actividades Espaciales-." (Russell, 2010b, p. 275). Si bien algunos de estos hechos forman parte de la primera presidencia de Menem, es importante mencionarlos porque expresan con claridad que el gobierno buscaba acercarse a Estados Unidos no sólo en lo económico sino en todo aquello que resultara prioritario para este último país. Washington respondía positivamente a estos avances en la relación al punto de nombrar a Argentina como el único aliado extra OTAN en América Latina.

Es notable que ya en los '90 el área de mayor cooperación entre estos dos países fuera el de la seguridad tanto a nivel doméstico como internacional. El interés de Estados Unidos en la seguridad cooperativa en la post Guerra Fría proviene de su intención de reducir los costos de actuar unilateralmente como polo del sistema. Menem, en el proceso de ganar control civil de las Fuerzas Armadas, las destinó a misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas detrás de las cuales se encontraban los intereses de Estados Unidos. Este esfuerzo conjunto también se extendió al área de la no proliferación y la lucha

contra el terrorismo. En la Segunda Conferencia Inter-Americana Especial sobre Terrorismo de la Organización de Estados Americanos, Argentina inició la idea de un Comité Interamericano contra el Terrorismo que sería aprobado por la OEA en 1999.

Esta cooperación se institucionalizó con el establecimiento de reuniones periódicas entre los dos países: oficiales del Departamento de Estado se reunieron anualmente desde 1993 para discutir temas de seguridad y la Oficina de Asuntos Inter-Americanos del Pentágono inició un grupo bilateral de trabajo con Argentina en 1995. Como rédito de esta cooperación, el país obtuvo beneficios en la compra de armas y un gran reconocimiento positivo por parte de Estados Unidos. (Norden & Russell, 2002)

Con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 algunas de las características de este intenso relacionamiento cambiaron, pero no todas ellas. Para analizar este período debemos hacer una división en dos etapas: de mayo de 2003 a octubre de 2005, y de esta última fecha al fin del mandato.

Kirchner desde su discurso inaugural establece una fuerte crítica a sus antecesores y en particular al menemismo, destacando que “...no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos, sino relaciones serias, maduras y relaciones que respeten las dignidades que los países tienen.” (Kirchner, 2003). Sin embargo, unos minutos antes había hablado acerca de su conciencia sobre la necesidad que tenía el país de recibir inversión extranjera para salir adelante. Este presidente llegaba al poder cuando todavía se sentían las consecuencias de la crisis económica que había vivido Argentina en 2001. Si bien para el final del gobierno de Duhalde ya había atisbos de recuperación, todavía quedaba mucho por hacer y, en particular, una misión de gran relevancia era la renegociación de la deuda externa con los organismos multilaterales de crédito y los acreedores privados. Ante esta prioridad económica Kirchner no se podía permitir una oposición abierta a los Estados Unidos, país del cual necesitaba ayuda para obtener un buen resultado en la renegociación. Bajo esta perspectiva, evitó cualquier crítica directa al gobierno de Bush utilizando como medio para arremeter vagamente contra él y su intervención en Irak los discursos en la Asamblea General. Según Russell este era: “Un recurso simple y efectivo para no atacar directamente a Washington y útil para salvar la cara adentro frente a sus partidarios nacionalistas y de izquierda.” (Russell, 2010b, p. 284). Sin embargo, esta ausencia de

crítica no significó una relación “carnal” como la del período menemista. Kirchner mantuvo su abstención en la ONU en el voto acerca de los derechos humanos en Cuba, regresó al Movimiento de No Alineados, se opuso a la creación del Área de Libre Comercio de las Américas dada la asimetría que conllevaría la participación de Estados Unidos, y se acercó a Chávez y Morales.

Por otro lado, Néstor Kirchner encontró otros ámbitos de convergencia con el país del norte donde equilibrar su discurso latinoamericanista y neo-desarrollista. Uno de estos, al igual que durante los '90 fue el de la seguridad y, en particular, el de la lucha contra el terrorismo. En este área Kirchner tuvo un papel muy activo y, sobre todo, visible no sólo a nivel externo sino también interno. Tuvo como tema de agenda la condena a Irán por los atentados ocurridos en los '90 en Argentina. Además a nivel hemisférico, Argentina impulsó el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE). A su vez el país adhirió a doce convenciones internacionales a nivel hemisférico e internacional (Colombo Sierra, 2004). Esto culminó con la invitación por parte de Estados Unidos a que nuestro país formara parte de la Iniciativa Global para combatir el Terrorismo Nuclear (*Clarín*, 14/02/2007).

Estados Unidos veía con buenos ojos esta política, no sólo por el hecho de que colaboraba en su incesante lucha contra el terrorismo, sobre todo después del 9/11, sino porque ponía en el centro de todas las críticas a Irán. Estados Unidos se veía enredado en un espiral de conflicto con Irán que se potenció luego del 9/11 ya que el país islámico tenía una larga historia de conexión con grupos terroristas como Hezbollah, y aún más en 2003 luego de que el OIEA anunciara que Irán había violado el acuerdo de salvaguardias del TNP. Irán era una amenaza para los Estados Unidos, pero no la resolvería del mismo modo que en Irak, sino que lo haría a través del aislamiento internacional. El hecho de que Argentina acusara a Irán en los foros internacionales por actos terroristas, aún sin resultados, ponía al país del Cono Sur en la agenda positiva de Estados Unidos

En esta primera etapa los encuentros fueron más que los desencuentros por lo que la política kirchnerista de colaboración en el área económica y de seguridad tuvo sus frutos. Estados Unidos ayudó al país en la renegociación, dando como resultado términos muy favorables. Desde el lado estadounidense, aún si América Latina en general no era una

prioridad, esta política era vista como un medio para evitar una fuente de inestabilidad en la región.

Para fines de 2005 hubo cambios en la política exterior argentina hacia el país del norte. En sus primeros años Kirchner buscaba la construcción de una figura de liderazgo que no tenía al momento de asumir con un escaso 22% de los votos. Esto significó hacer concesiones pragmáticas para lograr resultados que le generaran la buena imagen que buscaba. En marzo de 2005 se acordó lo que Russell (2010) llama “la mayor restructuración de deuda de la historia económica mundial”. En octubre de ese mismo año el Frente para la Victoria ganaba las elecciones legislativas de medio término. El clima de optimismo generalizado que vivía el gobierno lo llevó a alejarse del pragmatismo que venía caracterizando las relaciones con Estados Unidos y a adoptar un cariz ideológico en las mismas. El punto de ruptura se dio en la IV Cumbre de las Américas en noviembre de 2005 en donde en su discurso inaugural el presidente incluyó una crítica directa al Consenso de Washington al cual tomó como culpable de la crisis de 2001, al FMI, una negación a formar una organización comercial americana con el líder mundial y una exhortación a Estados Unidos a hacerse cargo de la responsabilidad que tiene en la región culpándolo de la pobreza y la inestabilidad institucional que vivió América Latina (Kirchner, 2005). Además, Kirchner permitió que Chávez organizara una contra-reunión. Esto junto con la cancelación de la deuda con el FMI, llevó a que Argentina perdiera la mínima relevancia que aún conservaba para el gobierno de Estados Unidos. Nuestro país cambió su foco llevándolo hacia América Latina hasta el fin del mandato del presidente Kirchner.

Al asumir, Cristina Fernández continuaría con lo política tomada por el ex mandatario en la segunda parte de su mandato. Desde el principio las relaciones estuvieron signadas por las consecuencias negativas del “valijagate”². A partir de este inicio, por un lado hubo un discurso de oposición a la potencia tanto en el ámbito nacional como multilateral, pero por otro lado siguió la “colaboración selectiva” en temas particulares como la seguridad. La oposición tuvo un carácter marcadamente ideológico que se vio

² Guido Antonini Wilson, un empresario venezolano, llegó en agosto de 2007 a Argentina en un vuelo contratado por funcionarios del país, con un con casi 800 mil dólares que no habían sido declarados. Según el FBI esta era una contribución del gobierno de Chávez para la campaña de Cristina Fernández.

reflejado no sólo en el alejamiento de Estados Unidos en las relaciones diplomáticas, sino más que nada en el acercamiento estratégico y político a países de la región como Venezuela. Este contacto que podría haber generado alarma en Estados Unidos no produjo ninguna alteración. Otro gesto fue que en la Asamblea General de 2008 la presidente remarcó cómo la crisis de 2008 no es otra cosa que una consecuencia de las políticas que nos fueron impuestas en los '90: "...porque se nos dijo a los países de la región de la América del Sur, durante la vigencia del Consenso de Washington, que el mercado todo lo solucionaba, que el Estado no era necesario, que el intervencionismo estatal era nostalgias de grupos que no habían comprendido cómo había evolucionado la economía. Sin embargo, señoras y señores jefes de Estado, y jefes y jefas de delegación, se produce la intervención estatal más formidable de la que se tenga memoria precisamente desde el lugar donde nos habían dicho que el Estado no era necesario, en el marco además de un fenomenal déficit fiscal y comercial." (Fernández de Kirchner, 2008, p.5). Argentina siguió condenando el flagelo del terrorismo, el narcotráfico y la proliferación, logrando así equilibrar, aunque cada vez menos, los puntos negativos y positivos entre el país y Estados Unidos.

Con la llegada de Barack Obama al Salón Oval, en Argentina se pensó que podría haber un cambio, pero las cosas no fueron así. Argentina seguía sin ser una prioridad. Ni los discursos más picantes de la presidente, ni su acercamiento con Venezuela como así tampoco la colaboración en algunos temas, pudieron poner a Argentina en la agenda de Estados Unidos.

En conclusión, si nos acotamos a la clasificación planteada por Russell y Tokatlián (2009) encontramos que Menem es un ejemplo del "acoplamiento", mientras que tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández son la imagen de la "oposición limitada". En la década del '90 compartimos la posición estadounidense en todos sus intereses estratégicos, defendimos el status quo global y fuimos indiferentes a la región que nos rodea. En cambio, la oposición limitada es justamente esta combinación de oposición y colaboración que vimos en ambos mandatos kirchneristas, sobre todo a partir de 2005, que no lograron poner al país ni en la agenda positiva ni negativa de los Estados Unidos.

Inserción de Irán en América Latina

Por último, no debemos dejar de lado que Irán a partir de 2005 aproximadamente ha empezado una conexión creciente con América Latina. A esto se les suma que dos de los países con los cuales ha establecido las interacciones más profundas, Brasil y Venezuela, son las prioridades de la agenda regional de Argentina hace una década.

Durante el gobierno de Menem la región no formaba parte fundamental de la agenda de política exterior de nuestro país ya que los ojos estaban puestos más allá de América Latina. Existió una profundización del vínculo con Brasil sólo en términos económicos, pero también hubo puntos de divergencia profundos como la oposición de Argentina a que Brasil consiguiera un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Este gobierno también fomentó el MERCOSUR, pero como vía intermedia hacia la creación del ALCA, lo cual también generaba contrariedades con Brasil (Russell, 2010b). En este mismo período las relaciones con Venezuela, en palabras de Mariano Roark y Mariana Calvento (2011), fueron de “carácter marginal”. A partir de 1994 hubo sólo un acercamiento tanto diplomático como comercial entre los dos países, que sería el primer paso para el ingreso de Venezuela en el MERCOSUR.

Este panorama comenzó a cambiar con la llegada de Néstor Kirchner al gobierno. Desde su primer discurso dejó claro que para él era primordial la integración latinoamericana y el MERCOSUR. Su objetivo de primera fue fortalecer la alianza con Brasil y junto con él dar un empuje a la integración regional, todo esto con el objetivo de aumentar el poder de negociación de la región ante las potencias. Este objetivo se vio plasmado en la firma en 2003 del Consenso de Buenos Aires, en 2004 del Acta de Copacabana, en los esfuerzos conjuntos por institucionalizar el MERCOSUR, y en la instauración de la Comunidad Sudamericana como producto de la alianza entre MERCOSUR y la Comunidad Andina. Es historia conocida que la relación entre Argentina y Brasil no ha estado desprovista de problemas dada la competencia que hay entre ambos a nivel regional. Así es como en este período las relaciones se tensaron por el rechazo de Itamaraty a establecer medidas que protegieran la producción nacional de las exportaciones de Brasil (Colombo, 2004).

Las coincidencias ideológicas entre Hugo Chávez y el mandatario argentino eran muchas y partían de la base de una oposición al neoliberalismo que tantos daños le había causado a la región, y de la consiguiente búsqueda de autonomía. Según los dos presidentes, la integración debía venir de la política y no de la economía. Sin embargo, la profundización del vínculo con Venezuela comenzó con la crisis energética que sufrió Argentina y con la necesidad del país de encontrar compradores para nuestros bonos de deuda en *default*. En el área energética Petróleos de Venezuela instaló oficinas y luego estaciones de servicio en Buenos Aires, se creó la empresa mixta ENARSA PDV S.A, se dio pie a la conformación de PETROSUR junto con Uruguay y se firmó un acuerdo para la construcción de un gasoducto que conectara Argentina, Brasil y Venezuela. Si este fue el comienzo de la cercanía, esta luego atravesaría muchos más ámbitos. Juntos buscaron la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (luego llamada UNASUR) para lograr una integración que garantizara la autonomía, y del Banco del Sur. Además Argentina promovió la entrada de Venezuela en el MERCOSUR (*La Nación*, 09/03/2007). Todo este acercamiento redundaría en un aumento de las relaciones comerciales y financieras entre los dos países, área en la que también se firmaron numerosos acuerdos (Calvento & Roark, 2011). Por otro lado, el componente ideológico de las relaciones se reforzaría luego de 2005 conforme el giro en las relaciones entre Argentina y Estados Unidos.

Durante el gobierno de Cristina Fernández las prioridades de política exterior serían muy similares a las de su marido. La diferencia es que se acentuaron los rasgos de competencia con Brasil sobre todo a partir del proteccionismo que abundó luego de la crisis de 2008 y que no se lograba resolver en las instancias como MERCOSUR o UNASUR. En las relaciones con Venezuela se reforzó el factor discursivo e ideológico. Hay una defensa mucho más explícita del vínculo con este país y, sobre todo, una relación muy cercana no sólo entre los dos países sino también entre los mandatarios.

La importancia que revisten los vínculos de la Argentina con Venezuela y Brasil en este trabajo pasa por el hecho de que estos dos últimos países han estado vinculados con Irán en los últimos años. Según Rubén Paredes Rodríguez (2011) la combinación de la estrategia de Estados Unidos de aislar a Irán del resto del mundo junto con el giro a la

izquierda de los gobiernos latinoamericanos que implicó una postura de confrontación con Estados Unidos, ha hecho que a partir de 2005 aproximadamente este país asiático pretenda penetrar América Latina en búsqueda de apoyo. El mayor contacto se ha establecido con la Venezuela de Chávez, lo cual se relaciona con que es el país de América Latina con el discurso contra-hegemónico más fuerte, y de ahí se ha extendido hacia el resto de los países del ALBA. Irán y Venezuela han hecho proliferar su relación a partir de la creación de empresas mixtas en varios ámbitos, sobre todo el petrolífero, y esta es la razón por la cual la cercanía de estos dos países no se ve reflejada en los datos del comercio. Sin embargo, más allá de este factor económico lo importante es que Chávez hace pública la relación con Irán en medio de un discurso de autonomía y búsqueda de alejarse de Estados Unidos cada vez más.

Según Paredes Rodríguez (2011), en el caso de Brasil el acercamiento se enmarca no tanto en el aspecto ideológico como en el caso anterior, sino en la búsqueda de este país emergente de proyectar poder. Esto es lo que lo lleva a buscar aliados en Medio Oriente y a convertirse en el socio comercial más importante de Irán en América Latina. Hasta 2011 Brasil siempre votó en contra de la investigación acerca del estado de los derechos humanos en Irán, y estuvo a favor del desarrollo nuclear pacífico de ese mismo país. Recién en 2011 con la llegada de Dilma Rousseff al gobierno de Brasil parecería que las relaciones se enfrían dado que, por ejemplo, se votó por primera vez en la década a favor de la investigación de la situación de derechos humanos (*El País*, 24/03/11). Probablemente este cambio tiene que ver con el énfasis puesto por este gobierno en conseguir un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

En conclusión, lo que vemos es que a partir de 2003/2005 nuestras relaciones comienzan a profundizarse con la región y en particular con Venezuela y Brasil. Al mismo tiempo estos dos países, el primero desde un punto de vista más ideológico y el segundo en su búsqueda de emerger como poder regional, generaron un acercamiento con Irán que a la vez les abre las puertas a otros países de la región como Ecuador Bolivia y Nicaragua.

Factores agregados y la política exterior argentina

El objetivo principal de este trabajo, como se estableció en la introducción, es comprobar la tesis de continuidad con mínimos ajustes en la política exterior argentina hacia la República Islámica de Irán, y relacionar tanto la continuidad como los ajustes con ciertos factores condicionantes internos y externos. En este capítulo analizamos en primer lugar cómo fueron las relaciones entre Irán y Argentina en los hechos, y luego cómo los factores condicionantes de esta relación avanzaron en el tiempo. Ahora es momento de llegar a un veredicto acerca de la tesis principal de este trabajo y relacionar continuidad, ajustes, factores externos y factores internos.

El análisis de los hechos concretos que marcaron la política exterior de nuestro país hacia Irán nos lleva a la conclusión de que tal como se planteó en un principio, se caracteriza por una continuidad con mínimos ajustes. La continuidad se halla en la ausencia de ruptura de relaciones diplomáticas, en la carencia de una política exterior en la cuestión comercial y en una predominancia del discurso por sobre los hechos. Los ajustes que encuentro son: la importancia dada al tema en la agenda de Néstor Kirchner y el acercamiento progresivo con Irán hacia finales del primer mandato de Cristina Fernández. Por otro lado, los resultados del análisis indican que los factores internos son los que han influido en la continuidad, mientras que los factores externos han condicionado los ajustes.

Desde 1994 hasta 2011 no encontramos ninguna decisión de nuestro país que involucre un corte en las relaciones diplomáticas entre Argentina e Irán. La medida más importante que observamos en este ámbito es la decisión del gobierno de Menem de reducir las relaciones diplomáticas entre los dos países al nivel de encargados de negocios. Esto ni siquiera significó un enfriamiento en las negociaciones acerca de los contratos nucleares, ya que siguieron hasta 1997, año en el que se llegó a una solución en la que Irán obtenía lo que buscaba. Ningún mandatario tuvo la intención siquiera de moverse más allá de esta tímida medida que rebajó el estatus de las relaciones diplomáticas. Ni siquiera Néstor Kirchner, quien sería el más activo en la acusación a Irán, tomó alguna medida al respecto, sino que, es más, propuso a poco de comenzar su mandato un acercamiento a los fines de lograr aunque sea “el mal menor” y juzgar a los acusados en un tercer país. Irán rechazó esta proposición; nuevamente no tuvo ningún efecto en medidas concretas de

política exterior. Cristina Fernández no sólo mantuvo esta política de “no corte” diplomático sino que también repitió el ofrecimiento hecho por su marido, esta vez con un aparente éxito. Durante los tres gobiernos no hubo alejamiento no por la existencia de obstáculos para hacerlo, sino por una clara falta de voluntad de hacerlo.

Esta ausencia de acción se repitió en el ámbito de las relaciones comerciales. Ninguno de los tres presidentes tomó medidas en el área comercial bajo la excusa de que las que comercian son empresas privadas argentinas y no el Estado mismo. Sin duda, este mantenimiento de las relaciones comerciales a nivel privado le ha sido funcional al Estado quien ha logrado desentenderse del asunto pero a la vez beneficiarse de los resultados positivos en la balanza comercial. Además, el argumento propuesto por el gobierno peca de lo que, creo, es una falsa ingenuidad dado que está claro que un Estado sí tiene la potestad de obstaculizar el comercio con un determinado país aún si no es él mismo el que genera el intercambio, por medio del establecimiento de sanciones a aquellas empresas que comercian. Como hemos visto, esto es lo que ha pasado con el comercio con empresas que tiene explotaciones en las Islas Malvinas. Por ende, lo que se puede concluir es que el comercio con Irán es parte por omisión de la política exterior argentina. Como queda claro en los datos presentados en las Tablas 1, 2 y 3, hubo vaivenes en las exportaciones de nuestro país hacia Irán pero no por una decisión de la Cancillería argentina sino como resultado de medidas tomadas en el país asiático. El caso más claro fue la reducción del intercambio hasta casi cero en el período en que Kirchner comenzó con un discurso más encendido de acusación a Irán. Para este último país hay lugar para decisiones políticas en torno al comercio, para la Argentina no.

El tercer elemento de continuidad ha sido, en parte también como resultado del mantenimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales, la limitación de la condena al ámbito discursivo y, en particular, a las formas más visibles posibles. La política exterior más desafiante se dio en el ámbito multilateral. Lo que hicieron los tres presidentes, ya sea mucho o poco, fue acusar a Irán mediante el discurso. Una retórica que además ha emanado de la figura presidencial y no de cualquier otro participante del gobierno, ni siquiera del Canciller. Como ya hemos visto, tanto Néstor Kirchner como su sucesora utilizaron la Asamblea General de la ONU como un ámbito para destacar la lucha del país contra el

terrorismo internacional en general y para condenar a Irán responsabilizándolo del atentado de 1994. Dentro de lo poco que hizo, Menem también limitó la condena al ámbito de los discursos. De esta manera por gestual que fuera la condena, le daba visibilidad a la posición al respecto del presidente de turno. La impresión que quedó luego del discurso de Kirchner en la Asamblea General en 2007 fue que el presidente mismo impuso un endurecimiento en la postura hacia este país. Vemos entonces una apropiación presidencial de la política exterior hacia Irán. Aún si esta carece de hechos concretos, lo que se ha hecho está fuertemente ligado en el imaginario a la figura del presidente sobre todo en el caso de Néstor y Cristina Kirchner. El caso de Menem es un caso menos notable; las acciones hacia Irán han sido escasas dada la superioridad, en esa época, de reclamos alrededor de la conexión local.

A partir de estas conclusiones acerca de la continuidad se desprende cómo han condicionado nuestra política exterior el *lobby* de la comunidad judía, el tipo de relaciones comerciales y el estilo presidencial. En primer lugar, la ausencia de un *lobby* efectivo en lo referido al corte de relaciones diplomáticas con Irán ha dado vía libre a los distintos mandatarios para mantener un grado de vinculación en la política exterior hacia el país asiático. Sin duda, el hecho de que exista un grupo de gente que no le pierde el paso a nuestra relación con Irán hace que ante cualquier movimiento haya una opinión formada al respecto y que, en general, quite legitimidad a las políticas en cuestión. Sin embargo, su influencia no pasa de esta instancia y por el devenir de los hechos queda claro que no generó una toma de conciencia del gobierno al respecto.

El tipo de relaciones comerciales que existe entre los dos países, en las cuales el Estado no participa explícitamente, les ha permitido a los distintos gobiernos custodiar el vínculo para mantener un socio comercial importante, aún si se lo acusa de ser parte de un atentado terrorista. Este equilibrio que se genera entre unas relaciones comerciales fluctuantes y unas relaciones diplomáticas estancadas y en tensión constante, ha marcado la política del país año tras año. Es decir, el Estado obtiene los beneficios de un comercio que desde 2007 crece cada año más, pero no se hace cargo de ninguna responsabilidad.

El estilo fuertemente presidencialista en política exterior descrito más arriba, nos hace entender por qué todos los movimientos de política exterior hacia Irán se dieron en el

marco de un discurso muy visible y presidencial. Al presidente Menem, su acusación a Irán le permitía distraer al público de las sospechas de una conexión local en el atentado que, sin duda, él quería disipar por miedo a la inestabilidad que podrían traer. No sólo eso, sino que algunas acusaciones lo involucraban a él mismo. De este modo aparecía como un mandatario activo en la búsqueda de justicia. Sin embargo, por razones externas que veremos a continuación, su política fue mucho menos profunda que la de los Kirchner. Para Néstor Kirchner demostrarse activo en la adjudicación de culpabilidad a Irán le permitía ser la figura del cambio en materia de derechos humanos y justicia. En el caso de Cristina Fernández, el argumento es similar al de Kirchner, pero ya no como figura de cambio, dado que lo que busca marcar es la continuidad con la política iniciado por su marido. Además, así como cuando las cosas van para atrás la comunidad judía genera una opinión mediática al respecto, también los grandes discursos en contra de Irán y a favor de la justicia tienen repercusiones positivas que aumentan la legitimidad del gobierno en su política de derechos humanos.

La continuidad, entonces, estuvo signada por un *lobby* que no logró convencer al gobierno de la necesidad moral de romper relaciones tanto diplomáticas como comerciales con la República Islámica, por un tipo de relaciones comerciales que le dieron al Estado la posibilidad de seguir obteniendo los beneficios de las ventas sin hacerse responsable de ellas, y por un estilo presidencial que centró todo el accionar en el discurso de los jefes de Estado. Ahora bien, como destacamos anteriormente también hubo ajustes en nuestra política exterior que se relacionan con el cambio sistémico, con los vaivenes de nuestra relación con Estados Unidos y con la inserción de Irán en la región.

Al llegar Néstor Kirchner a la presidencia, la acusación a Irán y la causa AMIA en general tuvieron un lugar mucho más importante que en los gobiernos anteriores. Sería el primer presidente en acusar a Irán en la Asamblea General de la ONU y en denunciar la falta de colaboración de Irán. También durante su gobierno tuvo lugar el pedido de captura de Soleinmanpur y de ocho nacionales iraníes más. Además en el discurso oficial dejó de haber cualquier atisbo de duda acerca de la culpabilidad de Irán, ya no era sospechoso sino culpable. Es decir, lo que vemos es un ajuste en la intensidad del reclamo hacia Irán, que si

bien se tradujo en los pedidos de captura, tampoco estos tuvieron resultados fructíferos y, una vez más, no generó ninguna medida condenatoria en nuestra política exterior.

Su sucesora siguió en esta línea de condena, pero fue más allá y reiteró su intención de encontrar un tercer país de común acuerdo donde resolver la controversia. Además su discurso de acusación hacia Irán tendrá una carga ideológica, a modo de crítica a Estados Unidos, acerca de las formas de combatir el terrorismo, que hasta el momento nunca se había expuesto de manera tan explícita. Con la llegada de Fernández lo que habrá entonces es una continuación del reclamo, pero con un ofrecimiento a negociar los términos de un posible juicio. Argentina entonces dejó de buscar su objetivo de máxima.

Son los factores externos que planteé en este trabajo los que condicionaron estos ajustes de nuestra política exterior. La renovación y profundización de la condena a Irán en el ámbito multilateral del presidente Kirchner se inscribe en una política exterior hacia Estados Unidos que busca explotar al máximo los puntos de convergencia con este país. Como ya fue analizado, el presidente buscaba obtener el apoyo de Estados Unidos para la renegociación de la deuda y en esta maniobra utilizó la lucha contra el terrorismo como una política que no sólo le sumaba puntos con la potencia del norte, sino que no le generaba sino beneficios a nivel interno. Kirchner llegó al poder con un discurso de crítica al alineamiento de los años menemistas y por ende debió seleccionar los asuntos de mayor conveniencia a nivel interno para colaborar con Estados Unidos. La lucha contra el terrorismo internacional era un asunto inmejorable para complacer a su audiencia tanto interna como externa. En este marco se inscribe la condena a Irán por el atentado de 1994. Además, estaba claro que el hecho de que el acusado fuera Irán, uno de los componentes del “eje del mal” de Bush, era un plus en la relación bilateral. Recordemos que Kirchner asume luego de que ocurrieron los atentados del 9/11 y por ende la política de seguridad es la máxima prioridad para Washington. Si bien vimos que hubo un enfriamiento en las relaciones con Estados Unidos a partir de octubre/noviembre de 2005, este fenómeno no repercutió en la colaboración en materia de seguridad. El mejor testimonio de esto es que Estados Unidos invitó a Argentina a formar parte de la Iniciativa Global contra el Terrorismo en 2007.

Podríamos preguntarnos por qué entonces Menem, quien tenía una relación por demás cercana con Estados Unidos, no buscó también este punto de convergencia. Lo cierto es que lo buscó ya que la seguridad era una prioridad en la agenda de cooperación entre los dos países. La respuesta a por qué su reclamo acerca del atentado no fue tan enérgico, probablemente provenga de que, a diferencia de Kirchner, eran muchas las coincidencias entre el gobierno argentino y estadounidense en esa época. La lucha contra el terrorismo internacional era un ítem más dentro de una larga lista de puntos comunes.

Con la llegada de Cristina Kirchner la relación con Estados Unidos continuó en este estado de enfriamiento que había comenzado a mediados de la presidencia de su predecesor. Este fenómeno se vio potenciado por la crisis de 2008 que le dio a la presidente la oportunidad de criticar abiertamente la política económica del Consenso de Washington. Sin embargo, lo que resulta importante más allá del hecho de la crisis es que esta dio lugar a que el G20, del cual Argentina forma parte, se erigiera como el principal foro de discusión de política económica mundial y a que Estados Unidos perdiera poder relativo en comparación con los poderes emergentes. Estos hechos generaron un clima en el cual parecía que eran países con ideas muy distintas a las del polo del sistema los que comenzaban a asomarse como centros de poder. Es importante repetir que esto no significa que estemos viviendo un cambio de un sistema unipolar a otro multipolar, Estados Unidos sigue siendo el país con mayor poder por lejos. Aún dentro del G20 les resulta complicado a los países emergentes sobreponerse a los intereses de las potencias, pero la dinámica de los BRICS de actuar conjuntamente aumenta su poder de negociación exponencialmente. En este clima en el cual hay nuevos poderes con nuevas ideas que se alejan de los Estados Unidos, el gobierno de Cristina Fernández vio la posibilidad de seguir en la lucha contra el terrorismo internacional pero demostrando tanto en el discurso como en los hechos que hay otras maneras para hacerlo. En este marco entra su frase “La lucha en la que estamos comprometidos contra ese terrorismo tampoco nos debe llevar a justiciar que por temor al terrorismo global incurramos a la violación global de los derechos humanos.” (Fernández de Kirchner, 2007). Es este mismo clima se inscribe el ablandamiento de los términos y el ofrecimiento de llevar el juicio a un país acordado por Irán y Argentina.

En el mismo sentido jugarán los cambios descritos en la región. Los dos principales socios del país, Brasil y Venezuela, estrecharán sus relaciones con Irán a partir de la búsqueda de este último país de insertarse en América Latina. Brasil es el principal socio comercial de Irán en la región y Venezuela, ideológicamente el más cercano, comparte numerosas inversiones con el país asiático. Esto contribuye, por un lado a un clima en el que las cosas están cambiando en la región reforzándose cada vez más el discurso contra-hegemónico y autonómico. Por otro lado, más concretamente, en su búsqueda de liderazgo regional, y en particular por su competencia histórica con Brasil, Argentina no quiere quedarse afuera de este acercamiento con Irán (del que ya forma parte en el área comercial). Pareciera que, para finales del primer mandato de Cristina Fernández lo que se busca es dejar atrás la tensión con Irán para movernos a un nuevo capítulo en la relación que ponga a la Argentina al nivel de Brasil y Venezuela en la región.

Capítulo IV

Conclusión

El objetivo de este trabajo, como ya hemos aclarado, no fue intentar esclarecer la causa AMIA, ni corroborar la responsabilidad iraní en el atentado. Se tomó la acusación del gobierno argentino hacia Irán como un dato y a partir de este se analizó la política exterior argentina hacia el país asiático. El hecho de que en el trasfondo de la relación bilateral esté el atentado a la AMIA la conecta con un tema prioritario en la agenda internacional: el terrorismo internacional. De esta manera nuestra política exterior hacia Irán se vuelve un tema rico en la interacción de factores internos y externos.

Un objetivo secundario, fue contribuir al debate teórico que enfrenta a quienes abogan por caracterizar a la política exterior argentina como plagada de cambios y giros abruptos, y a otros que apoyan la idea de que antes que hablar de “cambios” debemos pensar en “ajustes”. Mediante el estudio de nuestra política exterior hacia Irán durante tres gobiernos llegamos a la conclusión de que es más adecuado hablar de “ajustes”. Se compararon presidencias que tenían ideologías enfrentadas, y otras con ideas comunes, y sin embargo el resultado fue mayormente continuidad. Es necesario aclarar que no me refiero a “continuidad” en los mismos términos que el realismo o el *rational choice*, es decir, como producto del interés nacional. Tampoco esta conclusión nos debe llevar a pensar que estamos frente a una política exterior institucionalizada y, por ende, difícil de alterar. Como creo que quedó claro, la continuidad viene condicionada por una serie de factores variables. En este caso, vemos que la falta de poder de *lobby* de los principales afectados por el atentado, un tipo de relaciones comerciales en el cual el Estado puede deshacerse de todo tipo de responsabilidad y un estilo presidencialista en la toma de decisiones han influido en que las relaciones diplomáticas con Irán sigan en pie, en que las crecientes relaciones comerciales hayan permitido custodiar el vínculo entre los dos países, y por último, en que todo lo que se hace o deja de hacer pase especialmente por el ámbito discursivo. Por otro lado, hubo ajustes mínimos durante el gobierno de Néstor Kirchner por la importancia dada al tema en la agenda, y un acercamiento muy progresivo hacia finales del primer mandato de Cristina Fernández. Estos ajustes han estado condicionados por los

cambios que tuvieron lugar fuera de nuestras fronteras. El primero de ellos tiene que ver con el recrudecimiento de la política estadounidense contra el terrorismo luego de los ataques del 9/11 y nuestra necesidad de obtener ayuda de este país para la renegociación de la deuda. En cambio, los ajustes que tuvieron lugar luego de 2007 se relacionan con la emergencia de países con ideas que se alejan de las de Estados Unidos en paralelo con la relativa pérdida de preponderancia del país del norte como modelo económico post-crisis de 2008; con una relación bilateral con Estados Unidos mucho más permeable a la crítica y el desafío en términos ideológicos; y, por último, por la penetración de Irán en América Latina.

En conclusión, vemos que cuando hubo ajustes en la política exterior hacia Irán fueron para ponerla a disposición de intereses de corto plazo como la renegociación de la deuda a comienzos del gobierno de Néstor Kirchner y como la política regional con Cristina Fernández. Se podría inferir que, para finales del período estudiado, el gobierno argentino busca dejar atrás la tensión con Irán por el atentado y avanzar hacia un nuevo paso de la relación.

Bibliografía

- AMIA: el Gobierno dice que “no hay conflicto con Irán”. (09/03/2003). *Clarín*. Recuperado en <http://edant.clarin.com/diario/2003/03/09/p-01501.htm>
- Aranda, R. A. (2004). La política exterior argentina: De Menem a Kirchner. *Estudios Internacionales*, 27, 39-58. Recuperado en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/9735/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Baron, A. (14/02/2007). EE. UU suma a la Argentina a la lucha contra el terrorismo. *Clarín*. Recuperado en <http://old.clarin.com/diario/2007/02/14/elpais/p-01401.htm>
- Berman, I. (2012). Iran courts Latin America. *Middle East Quarterly*, 19(3), 63-69. Recuperado en <http://www.meforum.org/3297/iran-latin-america>
- Bohmer, M. & Rossi, I. (10/12/13). El problema sigue siendo el hiperpresidencialismo. *Clarín*. Recuperado en <http://edant.clarin.com/diario/2003/12/10/o-02701.htm>.
- Boletín oficial de la República Argentina. (01/03/2013). Recuperado en <http://www.boletinoficial.gov.ar/Inicio/index.castle?s=1&fea=01/03/2013>
- Boletín Oficial de la República Argentina. (18/09/2003). Recuperado en <http://www.boletinoficial.gov.ar/Inicio/index.castle?s=1&fea=18/09/2003>
- Bologna, A.B. (2010). La autonomía heterodoxa de la política exterior de Néstor Kirchner. En A. B. Bologna, CERIR (Comp.), *La política exterior de Cristina Fernández: Apreciaciones promediando su mandato* (pp. 15-49). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

- Botta, P. (2010). La cooperación en el ámbito nuclear entre Argentina e Irán (1986-1997). En CERIR, Cuadernos de Política Exterior, 101. Rosario: CERIR.
Recuperado en http://www.cerir.com.ar/serie_docente.php?id=0000116
- Botta, P. (2010). Relaciones comerciales entre Irán y América Latina durante la presidencia de Mahmud Ahmadineyad (2005-2009). *Relaciones Internacionales*, 39, 129-145. Recuperado en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25888>
- Botta, P. (2011). Política exterior iraní hacia América Latina durante la presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005-2009). En I. Klich & Z. Zeraoui (Comp.), *Irán: Los retos de la república islámica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Brasil vota contra Irán en Naciones Unidas por primera vez en la década. (24/03/2011). *El País*. Recuperado en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/24/actualidad/1300921227_850215.html
- Busso, A. (2006). La presidencia de los Kirchner y los vínculos con USA: Más ajustes que rupturas. En A. B. Bologna, CERIR (Comp.), *La política exterior del gobierno de Kirchner* (pp. 13-29). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Calle, F. & Russell, R. (2007). La «periferia turbulenta» como factor de la expansión de los intereses de seguridad de Estados Unidos en América Latina. Recuperado en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/russell1.pdf>
- Calvento, M. & Roark, M. (2011). Condicionantes internos y externos de las relaciones de Argentina con Venezuela: La transformación del vínculo bilateral durante el gobierno de Néstor Kirchner. En S. Colombo (Comp.), *La inserción*

internacional de Argentina durante a presidencia de Néstor Kirchner: Un cambio de época (pp. 38-72). Tandil: CEIPIL/UNCPBA.

- Carbone, F. (05/02/1998). Menem condenó el terrorismo internacional. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/87127-menem-condeno-el-terrorismo-internacional>
- Colacrai, M. (2006). Pensar la política exterior desde una lectura renovada de la “autonomía”. En A. B. Bologna, CERIR (Comp.), *La política exterior del gobierno de Kirchner* (pp. 13-30). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Colombo Sierra, A. (2004). Nueva etapa: Relaciones serias y maduras. En C. J. Arnsón & T. P. Taraciuk (Comp.), *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos: Pasado y presente* (pp. 65-70). Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Colombo, S. (2004). La política regional de Néstor Kirchner. En Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña 2004, publicación de la Red de Integración Regional de América latina y el Caribe (REDIALC). Recuperado en <http://www.ieei-unesp.com.br/portal/wp-content/uploads/2011/09/La-politica-regional-del-gobierno-de-Nestor-Kirchner-Sandra-Colombo.pdf>
- Cómo es el creciente comercio entre las empresas argentinas e Irán. (08/02/2013). *Perfil*. Recuperado en http://www.perfil.com/contenidos/2013/02/08/noticia_0019.html
- Corigliano, F. (2005). La política exterior del gobierno de Kirchner: Gestos reactivos, lineamientos de continuidad y de cambio. En CEDIT (Comp.), *Argentina en perspectiva* (pp. 61-66). Buenos Aires: La Crujía.

- Corigliano, F. (Junio 2011). La política exterior del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: Una típica política peronista del siglo XXI. *Mural Internacional*, 22-27. Recuperado en http://www.academia.edu/1365407/La_politica_exterior_del_gobierno_de_Cristina_Kirchner_una_tipica_politica_peronista_del_siglo_XXI
- De la Balze, F. (2010). La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009). *Estudios Internacionales*, 166, 121-139. Recuperado en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/12677/12968>
- Deutsch, V. (2012). Relación Irán-Argentina: Su evolución en los planos político y comercial desde el año 2005 hasta principios del 2012. IREMAI-GEMO, 6. Recuperado en <http://www.catedrarii.com.ar/docs/gemo/Deutsch%20Art.%206.pdf>
- Diamint, R. (2003). Diez años de política exterior argentina: De Menem a Kirchner. *Colombia Internacional*, 56-57, 12-27. Recuperado en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/415/view.php>
- Eissa, S. (2011). Ni constante ni tan inconstante: Política exterior argentina en democracia (1983 – 2007). Centro Argentino de Estudios Internacionales. Recuperado en http://www.caei.com.ar/sites/default/files/21_0.pdf
- Escude, C. & Gurevich, B. (2003). Limits to governability, corruption and transnational terrorism: The case of the 1992 and 1994 Attacks in Buenos Aires. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe – Universidad de Tel Aviv*, 14(2). Recuperado en www.tau.ac.il/eial/XIV_2/escude.html
- Estadísticas de comercio exterior. Asociación Latinoamericana de Integración. Recuperado en <http://nt5000.aladi.org/siicomercioesp/>

- Ex cancilleres se enfrentan por ventas de granos a Irán. (29/05/2011). *Perfil*.
Recuperado en
http://www.perfil.com/ediciones/2011/5/edicion_576/contenidos/noticia_0080.html
- Fernández de Kirchner, C. (2008). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado en
http://www.un.org/en/ga/63/generaldebate/pdf/argentina_es.pdf
- Fernández de Kirchner, C. (2010). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado en
http://www.un.org/en/ga/65/meetings/generaldebate/Portals/1/statements/634213532672500000AR_es.pdf
- Fernández de Kirchner, K. (2007). Discurso de toma de posesión. Recuperado en
<http://www.presidencia.gob.ar/discursos/2940>
- Frechero, J. I. (2007). Estados Unidos e Irán: Perspectivas de enemistad, conflicto y crisis nuclear. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
Recuperado en
http://www.academia.edu/524949/Estados_Unidos_e_Iran_Perspectivas_de_enemistad_conflicto_y_crisis_nuclear
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta.
- Galeano pidió la extradición del ex embajador iraní. (15/09/2003). *La Nación*.
Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/527797-amia-galeano-pidio-la-extradicion-del-ex-embajador-irani>

- Giaccaglia, C. (2006). Las mil y una noches del gobierno argentino: Repercusión de los atentados terroristas de 1992 y 1994 en la política exterior del país. En *CONTRA/RELATOS desde el Sur*– Apuntes sobre África y Medio Oriente, 2, (pp. 97-114). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado en <http://www.cea2.unc.edu.ar/afica-orientemedio/contrapdfs/02/6%20mil%20y%20una%20noches%20gobierno%20argentino.pdf>
- Gilpin, R. (1981). *War and change in world politics*. New York: Cambridge University Press.
- Hermann, C.F. (1990). Changing course: When governments choose to redirect foreign policy. *International Studies Quarterly*, 34(1), 3-21. Recuperado en JSTOR.
- Información para la prensa N° 336/11. Recuperado en <https://mrecic.gov.ar/node/34694>
- Irán estaría dispuesto a un diálogo constructivo con la Argentina por la causa AMIA. (16/07/2011). *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1390114-iran-estaria-dispuesto-a-un-dialogo-constructivo-con-la-argentina-por-la-causa-amia>
- Kim, C. W. (2011). El G20 y los cambios en la gobernanza global. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 91, 11-41. Recuperado en <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n91/01chiwook.pdf>
- Kirchner y Chávez volvieron a mostrar su alianza estratégica. (09/03/07). *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/889916-kirchner-y-chavez-volvieron-a-mostrar-su-alianza-estrategica>

- Kirchner, N. (2003). Discurso de toma de posesión. Recuperado en http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/miscelaneas/discurso_de_nestor_kirchner_25_de_mayo_de_2003.php
- Kirchner, N. (2005). Palabras del presidente de la República Argentina, Dr. Néstor Kirchner, durante la inauguración de la IV Cumbre de las Américas. Recuperado en http://www.oas.org/es/centro_noticias/discurso.asp?sCodigo=05-02633
- Lasagna, M. (1995). Las determinantes internas de la política exterior: Un tema descuidado en la teoría de la política exterior. *Estudios Internacionales*, 28(111), 387-409. Recuperado en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/15322/19627>
- Leiras, S. C. (Marzo 2011). De Néstor Kirchner a Cristina Fernández: Entre la continuidad y el cambio. *Revista de Ciencia Política*, 12. Recuperado en <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num12art6.php>
- Levitsky, S. & Roberts, K. (2008). Latin America's left turn: A conceptual and theoretical overview. Paper preparado para la conferencia "Latin America's left turn: causes and implications," Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University.
- Madrid, R; Hunter, W. & Weyland, K. (2010). The policies and performance of the contestatory and moderate left. En R. Madrid; W. Hunter & K. Weyland (Eds.), *Leftist governments in Latin America: Successes and shortcomings*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Malamud, A. (2001). Argentine foreign policy under the Kirchners: Ideological, pragmatic, or simply peronist?. En G. L. Gardini & P. Lambert (Ed.), *Latin*

American foreign policies, between ideology and pragmatism (pp. 87-102). Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Mearsheimer, J. & Walt, S. (2006) The Israel lobby and U.S foreign policy. *Middle East Policy*, 13(3), 29-87. Recuperado en <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/IsraelLobby.pdf>
- Menem, C. S. (1989). Discurso de toma de posesión. Recuperado en <http://www.retoricas.com/2010/05/discurso-carlos-menem-asuncion.html>
- Menem, C. S. (1995). Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas. Recuperado en <http://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N95/864/22/pdf/N9586422.pdf?OpenElement>
- Miranda, R. A. (1994). Los bordes del pragmatismo: La política exterior de Menem. *Revista de Relaciones Internacionales*, 7, 101-11. Recuperado en http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R7/R7EST09.html
- Miranda, R. A. (2001). El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina. *Estudios Internacionales*, 21, 169-195. Recuperado en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/9877/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Nino, C.S. (1992). *Fundamentos de derecho constitucional: Análisis filosófico, jurídico y politológico de la práctica constitucional*. Buenos Aires: Astrea.
- Norden, D. & Russell, R. (2002). *Changing relations in a changing world: The United States and Argentina*. Nueva York: Routledge.

- Noriega, R. (Febrero 2012). Iran's gambit in Latinoamerica. *Commentary Magazine*, 29-32. Recuperado en <http://www.commentarymagazine.com/article/irans-gambit-in-latin-america/>
- O'Donnel, G. (Enero 1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69. Recuperado en http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/journal_of_democracy/v005/5.1odonnell.pdf
- Observatorio de Colectividades. Recuperado en http://www.buenosaires.gov.ar/areas/secretaria_gral/colectividades/?secInterna=105&subSeccion=311&col=19
- Paredes Rodríguez, R. (2006). La política exterior argentina hacia Medio Oriente: Una región que necesita redefinición. En A. B. Bologna, CERIR (Comp.), *La política exterior del gobierno de Kirchner* (pp. 311-359). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Paredes Rodríguez, R. (2010). Argentina: La gran equilibrista en los temas vinculados a Medio Oriente: Una región lejana y sensible en la política exterior. En A. B. Bologna, CERIR (Comp.). *La política exterior de Cristina Fernández: Apreciaciones promediando su mandato* (pp. 183-215). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Porter, G. (15/11/2006). Argentinian's Iranian nuke connection. *Asia Times*. Recuperado en http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/HK15Ak03.html
- Putnam, R.D. (1988). Diplomacy and domestic politics: The logic of two-Level game. *International Organization*, 42(3), 427-260. Recuperado en JSTOR.

- Ramos, M. L. (Agosto 2009). Carlos Menem y Néstor Kirchner: ¿Un mismo estilo de gobierno?: Rupturas y continuidades. *Revista de Ciencia Política*, 7. Recuperado en <http://www.revenciapolitica.com.ar/num7art5.php>
- Rosemberg, J. (19/07/2007). AMIA: piden al gobierno romper con Irán. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/926925-amia-piden-al-gobierno-romper-con-iran>
- Russell, R. & Tokatlián, J. G. (2009). Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 85-86, 211-249.
- Russell, R. (1990). Los primeros pasos del gobierno de Menem: Cambio o ajustes en la Política exterior argentina. *Cono Sur*, 9(1).
- Russell, R. (2005). Predominio y restricción de poder: El nuevo marco político internacional para la política exterior argentina. En CEDIT- ITDT, *Argentina en perspectiva* (pp. 74- 84). Buenos Aires: La Crujía.
- Russell, R. (2010a). Argentina y Estados Unidos: Una relación distante. *Agenda Internacional*, 21, 26-45. Recuperado en <http://www.agendainternacional.com/numerosAnteriores/n21/indice.pdf>
- Russell, R. (2010b). La Argentina del segundo centenario: Ficciones y realidades de la política exterior. En C. Altamirano (Comp.), R. Russell (Ed.), *Argentina 1910-2010: Balance del siglo* (pp. 227-307). Buenos Aires: Taurus.
- Sierra Kobeh, M. L. (2011). Irán y Estados Unidos: Una larga agenda de conflicto. En I. Klich & Z. Zeraoui (Comp.), *Irán: Los retos de la república islámica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

- Simonoff, A. (2009). Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner. *Confines*, 5(10), 71-86. Recuperado en <http://web2.mty.itesm.mx/temporal/confines/articulos10/Simonoff1.pdf>
- Simonoff, A. (2012). La estructura decisoria en materia de política exterior de la primera administración de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). Jornadas de Sociología de la UNLP. Recuperado en <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Simonoff.pdf/view>
- Timerman, H. (2011). Discurso de Héctor Timerman ante el 41° Período de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos. Recuperado en http://www.oas.org/es/centro_noticias/discurso.asp?sCodigo=11-003
- Tokatlián, J. G. (03/12/2006). Kirchner, Irán y la AMIA. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/864107-kirchner-iran-y-la-amia>
- Tokatlián, J. G. (06/10/2008). Un golpe a la hegemonía de Estados Unidos. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1056542-un-golpe-a-la-hegemonia-de-estados-unidos-por-juan-gabriel-tokatlian>
- Tokatlián, J. G. (2004). *Hacia una nueva estrategia internacional: El desafío de Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Tokatlián, J. G. (11/01/2009). En el año de la fragilidad. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1088836-en-el-ano-de-la-fragilidad>
- Tokatlián, J. G. (02/08/2010). Un nuevo orden mundial. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1290374-un-nuevo-orden-mundial>
- Tokatlián, J. G. (11/01/2011). El año de la encrucijada. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1340438-el-ano-de-la-encrucijada>

- Tokatlián, J. G. (18/10/2011). ¿La Argentina debería prohibirse negociar con Irán? II. *Página 12*. Recuperado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179130-2011-10-18.html>
- Turzi, M. (2011). ¿Qué importancia tiene el BRIC?. *Estudios Internacionales*, 43(168), 87-111. Recuperado en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/14339/14653>
- Tussie, D. (2004). Argentina y Estados Unidos bajo el signo de la era K. En C. J. Arnsón & T. P. Taraciuk (Comp.), *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos: Pasado y presente* (pp. 81-87). Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Anexo

Entrevista a Miguel Bronfman³

2 de mayo de 2013

Miguel Bronfman (A): Digamos que las relaciones entre Argentina e Irán ya venían con ciertas tensiones, antes incluso del primer atentado del '92 a la Embajada, por la cuestión referida a los contratos de transferencia de energía nuclear y demás que Argentina firma en el gobierno de Alfonsín, y después en el gobierno de Menem, prácticamente de manera súbita decide suspender.

Está el primer atentado del '92. Las negociaciones con Irán siguen, ahí no hay una atribución clarísima y contundente de la justicia argentina o de la Argentina a Irán por ese atentado (esa causa estuvo paralizada un montón de tiempo tramitando en la Corte Suprema), entonces las negociaciones entre los dos países siguieron. Irán buscando que se cumpla el contrato o que Argentina compense económicamente por el incumplimiento, y luego con el atentado del '94, hay un montón de factores (que por ahí vale la pena hablar después), uno de los factores que desencadena el atentado es la cancelación de los contratos. Y ahí sí rápidamente se establece de manera más contundente que quien estuvo detrás del atentado había sido Irán, de hecho el juez de la causa, al mes del atentado emite pedidos de captura internacional para funcionarios iraníes. O sea que en esta segunda ocasión sí hay una imputación rápida hacia Irán. Entonces ahí hay un primer cambio; se retiran los embajadores respectivos y las relaciones diplomáticas quedan a nivel de encargados de negocios. Hay un cambio que yo llamo “superficial”, como si hubiera una división a partir de ahí entre las relaciones diplomáticas formales y las relaciones comerciales, porque el comercio va a experimentar a partir de ahí un montón de cambios, pero no van a tener que ver con la cuestión política, por decirlo de algún modo, sino que van a tener que ver con cuestiones de la economía internacional o mundial o de Argentina o de Irán, pero el comercio entre Argentina e Irán va a seguir de manera ininterrumpida hasta

³ Abogado de la AMIA desde 1998.

hoy, a veces subiendo, a veces bajando. Quizás en el '97 es el período más frío y cae un montón, pero después en el '98, '99, 2000 ya empieza a subir otra vez.

Alejandra Martini (B): ¿No te parece que cuando baja, aun si no tiene que ver con una decisión argentina por el tema AMIA, sí tiene que ver con una decisión iraní?

A: Es una especie de represalia iraní.

B: Desde el lado iraní sí tiene que ver con la política, ¿pero no desde el lado de Argentina?

A: No desde el lado argentino, definitivamente. O por lo menos yo nunca vi nada que indique que Argentina tomó una decisión al respecto. Argentina bajó las relaciones diplomáticas y siguió siempre como si nada hubiera pasado. Como la presión en el '97 sí había ido en aumento contra Irán, Irán como represalia empieza a bajar el intercambio comercial. Esto al menos declaradamente, seguramente que Irán tuvo algunos otros motivos, habrá conseguido a quién comprarle más barato, habrá hecho otras alianzas, no lo sé. Pero sí al menos hay una clara baja ahí. Pero que después se revierte.

Ahora bien, vos me preguntás por la influencia de las instituciones atacadas y los familiares. Hay diferencias internas pero vamos primero a englobarlas como si fuera una sola entidad que es “las víctimas”. Las víctimas le han reclamado a los poderes ejecutivos desde el '96, '97 (que fue un año duro) en adelante, que Argentina rompa relaciones diplomáticas con Irán. Siempre, todos los actos, los 18 de julio cuando se conmemora el atentado, en algún momento del discurso, algún familiar o algún presidente de alguna de las entidades, o los dos, reclaman que se rompan las relaciones. Siempre. Esto no ocurrió nunca, ni evidentemente va a ocurrir. Así que en ese punto siempre hubo una cierta unidad y consenso. Después dentro de cada grupo hay internas por otros motivos de la causa, que no tienen que ver por ahí con el tema Irán. Irán siempre convocó, salvo pequeñas excepciones, consenso entre todos.

B: Yo leí un discurso de un 18 de julio de alguien de Memoria Activa u otra agrupación de familiares, en el cual se criticaba a AMIA y DAIA por no haber estado más activos en tratar de influir al gobierno en alguna medida para que se reabra el tema de Irán o la conexión local.

A: Sí, por eso. Ya con lo que tiene que ver con el trámite de la causa hay un montón de visiones distintas. Algunas con matices, otras directamente irreconciliables, enfrentadas entre los familiares, que uno dice los familiares como si también fueran una entidad, hay un montón de gente que están todos peleados. O sea, uno de los peores efectos, una de las consecuencias más dramáticas del atentado es ese, que está todo el mundo peleado. Son todos víctimas y están todos peleados. Todos se creen que tiene razón por sobre los demás. Entonces sí, ha habido reclamos hacia la AMIA y hacia la DAIA, pero ya te digo, con cosas muy vinculadas con cómo se encaró la investigación y cómo se encaró el juicio oral que hubo entre el 2001 y el 2003, pero no con Irán. Hay una pequeña voz disidente ahí que en algún momento sugiere a lo largo de los años que, en realidad, lo de Irán es un encubrimiento de una supuesta pista siria, la pista siria que conduciría al ex presidente Menem. Pero la verdad que esto nunca paso del plano retórico. Nunca. O sea, no hay ni una sola evidencia en la causa que permita sospechar siquiera de Siria como autor intelectual del atentado. Y lo cierto es que Siria no tiene antecedentes en el mundo de hacer actos terroristas. Entonces no es que Siria se la pasa haciendo actos terroristas y metiendo bombas, y que acá directamente se dice “pero bueno, Siria no fue”. Siria, digamos, hace otras cosas. Pero no actos terroristas de este tipo, en cambio Irán, sí, tiene muchos antecedentes; en Europa, en África, en Asia, en Estados Unidos, en América Latina. Esto como cosa general, después están las pruebas, tampoco es que se acusa a Irán porque tiene antecedentes de ser terrorista, ¿no?

B: Sí, pero algo que a mí me llamó la atención es que el gobierno de Kirchner, por ejemplo, reivindicó un montón la búsqueda de justicia acusando directamente a Irán. Todo el tiempo: en la Asamblea General de la ONU, en sus discursos.

A: Sí, varias veces, incluso la presidenta.

B: Sí, pero bueno, digamos, empezó con Kirchner en 2007. También critica un montón cómo se dio acá la investigación, por eso admitió que hubo irregularidades. Pero sí habló de Irán. Digamos, si en la investigación hubo irregularidades y el resultado fue Irán, ¿en qué se basa él para estar tan seguro y arremeter contra Irán? Me suena a una contradicción.

A: No, está bien lo que decís. El fundamento es que las irregularidades a las que se refería el presidente Kirchner cuando firmó un decreto, en el marco de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de reconocimiento de responsabilidad del estado se refería a la investigación de la que se llamó siempre “conexión local”. Siempre hubo como una división; la conexión internacional y la conexión local. Siempre se sostuvo, y se sigue sosteniendo, que acá hubo participación local también. Ahí es donde hubo algunas irregularidades, fue juzgado un grupo de ex-policías bonaerenses que después resultaron todos absueltos. Se refería a eso. Con la línea iraní nunca hubo mucho conflicto, salvo una diputada y senadora que integraba la Comisión Bicameral del Congreso, que luego fue Presidenta de la Nación, que siempre decía “la pista Siria”. ¿Por qué? No porque hubiera alguna prueba, sino porque la pista a Siria era el ex-presidente, y se decía que esto había sido una venganza, porque cuando estuvo de gira Menem, pidió fondos, se los dieron, y después fue a visitar primero Israel, y no a Siria, la tierra de sus antepasados. Como motivo de semejante atentado, de semejante crueldad... parece poco.

B: Volviendo al tema de las organizaciones, ¿hubo algún intercambio con el gobierno, tuvieron la oportunidad...? Yo veo en los diarios, discursos...

A: En los discursos, en los actos políticos, y ha habido reuniones de carácter más privado, donde se ha planteado esto. Pero se ha planteado con cierta mesura, porque la AMIA es una mutual, como tal, su misión es dar asistencia social a sus asociados, darles remedio, comida, etcétera. La DAIA sí es una representación un poco más política, pero son instituciones argentinas como puede ser cualquier otra. La postura que se sostuvo fue “nosotros no le decimos al gobierno qué es lo que tiene que hacer”. Nunca se le dijo que ponga o saque a tal o cual funcionario, nunca se pidió una renuncia. No nos corresponde a nosotros hacer eso, decirle al Poder Ejecutivo. Nosotros como víctimas, manifestamos nuestra oposición y nuestro rechazo.

B: Queda en el marco del discurso, no hay una vía distinta...

A: No se me ocurre qué vía puede haber.

B: Por ejemplo, el lobby israelí en Estados Unidos. Tiene mucha influencia, ¿acá no existe algo similar? Hablando siempre del algo legítimo, no me refiere a nada raro.

A: Lo del lobby israelí creo que es algo que está muy exagerado. Estados Unidos tiene sus propios intereses en Israel y Medio Oriente, y, básicamente, EE.UU. se sirve de Israel por muchas cosas e Israel, por un montón de otras razones, necesita de esa injerencia de EE.UU. No creo que Israel esté capacitado para hacer lobby en la política interna de EE.UU. Sí que es un factor de presión relevante, lógico, pero por el lugar que ocupa Israel, no por otra cosa. Bajado eso acá, no. Hay mucha fantasía con que la AMIA es una organización muy poderosa, nada, en absoluto. La prueba más fuerte de eso es la firma del memorándum, donde se le dio la espalda por completo a la institución que sufrió un bombarzo en el edificio, se la dejó a un lado, se la despreció, se la maltrató, se dijo que la AMIA no quería justicia, un nivel de agresividad y violencia que muestra la fantasía de que la AMIA puede ir y meterse en la política. Lo que la AMIA puede y debe hacer, y va a hacer siempre, es manifestar el reclamo, pelear por el reclamo. Pero lo otro no, por lo cual la pregunta básica es que las víctimas no pudieron, no tuvieron, ni tienen ninguna capacidad operativa sobre las decisiones que se toman en relación con Irán, para nada. A lo sumo, al incrementarse mucho el reclamo tal vez, se bajaron las relaciones en el plano formal.

B: Pensando en otro tipo de influencia, como electorado. La comunidad judía argentina es numérica.

A: Los números más generosos dicen entre 250.000 o 200.000. No son 200.000 votantes, son familias, donde con suerte votan dos o tres, y eso se reduce a 50.000 como mucho. ¿Mueve algo así como 50.000 votos?

B: Para vos, eso tampoco juega como factor.

A: Está a la vista con lo que acaba de ocurrir que no, que nunca jugó, y que forma parte de la fantasía. Porque están siempre las fantasías detrás de las conspiraciones judías para dominar el mundo. Hay gente que lo sigue diciendo, hay libros que se siguen publicando. D'Elia lo sigue diciendo, era diputado, un personaje íntimo de la política del gobierno, no, es retórica pura y nada más.

B: Para vos entonces, en primer lugar, no existe nada parecido a un lobby, y en segundo, no han influido...

A: Acá no existe ningún lobby, el que diga lo contrario está manifestando un desconocimiento grosero de la realidad, está repitiendo lugares comunes o siendo víctima de esas fantasías de dominación. No. A tal punto es así, que varias de las empresas que le venden granos y aceite a Irán, son de familias judías. Son empresas privadas, y cada uno puede y debe comerciar como pueda, como las circunstancias lo obliguen, no emito juicios de valor sobre eso. Una empresa argentina puede comerciar con una empresa iraní.

B: El discurso del gobierno es que no es un comercio Estado-Estado.

A: Eso es una mentira, porque con el comercio la balanza comercial del país se enriquece, sobre eso se pagan impuestos, hay retenciones, hay un montón de cosas que nutren la balanza del Estado. Decir que eso es privado, que no tiene nada que ver con el Estado, es un argumento ridículo. Si la empresa argentina privada comercia con la empresa privada iraní, yo no sé si esa empresa sponsorea el terrorismo, no es que los ochenta millones de iraníes son todos terroristas, o que todos los musulmanes terroristas. No. También hay judíos fanáticos, católicos fanáticos. No sé si es moralmente reprochable que una empresa le venda granos o aceite, no lo sé. Lo que sí sé es que las víctimas del atentado no tienen ninguna incidencia en la política.

B: ¿Ni en esto, ni en nada?

A: Yo creo que no. Hubo un primer momento en el gobierno de Kirchner que hubo mucha cercanía, sobre todo el grupo de Memoria Activa, con esta demanda que estaba en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado por violación de los derechos humanos. En el marco de toda la postura discursiva en relación con los derechos humanos que asumió ese gobierno, esta demanda era funcional también. Hubo una cercanía, se firmó ese decreto. Firmó también Kirchner el levantamiento de algunos secretos de la SIDE, que fueron más gestos políticos que otra cosa. Yo fui una de las personas designadas para ver esos archivos supuestamente secretos, y de secreto no tenían nada, lo verdaderamente secreto no nos lo mostraron.

B: Para vos, hay algo genuino de búsqueda de reivindicar los derechos humanos o es un gesto para agradecer...? Tanto a Néstor como a Cristina, el discurso de los derechos humanos les fue muy funcional...

A: Como casi todas las cosas, hay un montón de cosas con doble discurso. Yo no me atrevería a decir que no es genuina, sincera la política de derechos humanos pero a la vez hay una distorsión que termina desvirtuando un poco. Hay un abuso de esa política que termina desvirtuando muchas cosas que son muy loables.

B: Dejando esto de Kirchner, quien digamos, durante todo su mandato tuvo esta reivindicación. Cristina continuó, pero en el 2011 empieza con todo ese tema de “bueno, intentemos acercarnos”...

A: Primero hay como un ofrecimiento, eso había sido una idea de Bielsa cuando era canciller, que siempre dijimos nosotros que era jurídicamente impracticable. Siempre se trajo de ejemplo el caso Lockerville, y no había ninguna relación posible con lo que se hizo en ese caso. En ese caso se trasladó un tribunal escocés que aplicó la ley escocesa a un tercer país que fue Holanda en el cual el país de origen de los acusados admitió que fueran juzgados. Se trasladó el tribunal, digamos, se aplicó la ley del país que debía aplicarla. Acá nunca se barajó, era un tercer país con juristas, una corte... Acá hay una ley que hay que cumplir, no se puede cambiar así nomás, hay un montón de cosas. No obstante ello, se mantenía el reclamo con vehemencia en las Naciones Unidas, al mismo tiempo en que el intercambio con Irán experimentaba uno de sus mayores incrementos. Por esto digo la disociación de la relación entre la parte político formal y la parte económica. Repito, si esta última sufrió cambios nunca fue por una decisión política.

B: Yo digo que la relación comercial es parte por omisión de la política exterior, el gobierno no toma decisiones, está como afuera, no incide en la política.

A: Creo que es válido. Se mantiene ese reclamo en Naciones Unidas, después salen comentarios de que hay un acercamiento entre el canciller y emisarios, y después de dos años va a culminar en el memorándum. Ahí hubo un rechazo enérgico, muy contundente, y sin embargo no les importó nada. No hubo nadie que opinara a favor de ello, excepto gente totalmente alineada con el gobierno.

B: Te quería preguntar por qué pensás que se dio este giro, por qué de repente accedemos a estos términos que no nos benefician, y por qué es idea nuestra, no es que Irán vino a presentarnos algo, hubo progresivamente un acercamiento...

A: Creo que hay varias razones, igual son suposiciones mías. La causa AMIA es un punto muy molesto para los gobiernos. Los Kirchner cuando asumieron lo primero que reconocieron fue la responsabilidad del Estado. Eso implicó echarle la culpa a Menem, decir abiertamente: “acá no se pudo hacer justicia porque el gobierno corrupto de Menem hizo todo mal”. Eso te da un margen de ahí hacia adelante de cierto tiempo... pero después cuando vos sos el que está tanto tiempo en el gobierno, la responsabilidad pasa a ser tuya. Si estás más tiempo de lo que estuvo el otro, y no se avanza en nada, la responsabilidad la empezás a tener vos. Uno tiene la sensación de que esto nunca se va a esclarecer del todo, va a ser difícil. Cada día que pasa es más difícil. Por un lado, es el reconocimiento de que esta causa no les importa más como causa. El segundo objetivo es terminar con esto de una vez, terminar con que una vez por año hay un reclamo, una queja, un malestar... Un blanqueo de que esto ya está, no les importa. Y después hay un trasfondo ideológico en el que creo que la presidente cree que debe forjar alianzas con países que no son aquellos que conforman el occidente tradicional, esto viene a su vez de las alianzas con Venezuela, con Ecuador... Un par de meses antes de que se dé a conocer la firma del tratado, el presidente de Ecuador estuvo en Buenos Aires, y de la nada empezó a hacer declaraciones del atentado a la AMIA, “es algo que pasó hace mucho”. Nadie entendió en ese momento a qué venía eso, después se empezó a entender un poco más. Cuba, Nicaragua, Brasil, comercian muchísimo con Irán, Dilma recibió a Ahmadinejad. Sumado a todo eso, la inminente muerte de Chávez, un lugar del liderazgo regional que va a quedar vacío. Y las ansias de ocuparlo.

B: Para vos la región tuvo una influencia en este giro.

A: Totalmente, no es de Argentina de manera aislada

B: ¿Legítima que Argentina lo esté haciendo también? No es la única sino que se enmarca en una política regional.

A: Sí.

B: ¿Te parece que lo que hubo es una continuidad?

A: Sí, totalmente. No hubo ningún cambio. No soy un experto en relaciones internacionales, soy abogado, tengo 41 años, es una opinión. No sólo con Irán, Argentina no tiene política internacional, desde 1930 en adelante segurísimo. Así como no tuvo política industrial, una política de desarrollo sustentable... en el plano internacional es exactamente lo mismo. Con Alfonsín, el país consciente de su posición de país tercermundista, forja alianzas con países en condiciones similares, integra el movimiento de los no alineados, se mantiene con Estados Unidos, y en los noventa, se retira de ese movimiento, se alinea incondicionalmente con Estados Unidos, aquella frase impresentable del canciller de las “relaciones carnales”... Es una grosería, de una bajeza inadmisible. Enviamos naves a la Guerra del Golfo, cuestiones que no tienen nada que ver. Ese es un antecedente de los atentados, participar de esa guerra absurda, ridícula, mandando dos corvetas. Acá no hay política de nada. Lo mismo que pasa con las relaciones del país, pasa con la educación, con el transporte... Cada uno llega, borra de un plumazo todo lo que está, trae a sus amigos, a su gente de confianza, y no digo que esté mal, o mejor o peor, pero no hay una continuidad. Y en la política exterior es lo mismo. En el caso de Irán es clarísimamente así. Hay una continuidad, pero no porque sea producto de una decisión, sino porque pasa por el intercambio comercial, por las relaciones económicas. Lo otro, por ciertas presiones en su momento y qué sé yo, bajó de estatus diplomático... Y eso es todo.